

CRISTIANIDAD

LOS CONGRESOS EUCARISTICOS INTERNACIONALES

Mientras los hombres trabajan por su propia destrucción,
Dios trabaja por su verdadera paz, la Paz sobrenatural.

LA PASTORAL DE LOS OBISPOS NORTEAMERICANOS

Un paralelismo alarmante existe entre la situación de hoy y los
tiempos por que atravesó el Imperio Romano hace quince siglos.

EXPLANACION DEL ACTO DE CONSAGRACION DE «SCHOLA CORDIS IESU»

Sólo con el espíritu de Cristo y el sobrenaturalismo, podemos
hacer algo. ¡Todo lo podemos hacer!

¿QUE PASA EN NORTEAMERICA?

Queda un hecho amargo, ha dicho Truman, y es que la Unión
Soviética todavía produce más aviones de guerra que las
«naciones libres».

EN NUESTRA COLECCION DE DOCUMENTOS
PONTIFICIOS EL RADIOMENSAJE A LOS PRESOS Y EL
DISCURSO AL PATRICIADO Y NOBLEZA ROMANOS

BARCELONA
Diputación, 202, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

MADRID
Martínez Campos, 11, 3.º - Teléf. 22 62 08

Precios de suscripción: ORDINARIA 150 pesetas - ESPECIAL reducida: 100 pesetas
PROTECTOR 250 pesetas Se mantiene el plazo trimestral, semestral o anual

Para los Sres. Sacerdotes, reducción sobre la cuota mínima

Publicaciones de la BIBLIOTECA SINDONIANA sobre el Santo Sudario

El Santo Sudario en su realidad.

Descripción popular. 34 fotografías.
Por certificado 11 ptas.

T. Lerga Luna, médico radiólogo.
L. López Gómez, médico legista.

La herida del Corazón de Jesús y el Santo Sudario.

Comentario médico legal.
Por certificado 6 ptas.

P. Barbet, cirujano.

La Pasión corporal de Jesús y el Santo Sudario.

Reflexiones. Por certificado 6 ptas.

R. Hynek, médico.

Lo que revela el Santo Sudario a un convertido.

Cuestiones médicas y Reflexiones piadosas.
Por certificado 16 ptas.

Pida estas publicaciones a su Librero, o a la Delegación de CULTORES SANCTAE SINDONIS (Barcelona, S. Hermenegildo, 27)



*Visite las Cuevas
de Artá*

José María Minoves Fusté

SUCESOR DE

Salvador Fusté Teixidor



Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón
en BESSACHS
(GIRONELLA)

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIAL:

Año Eucarístico, de la Alloc. del Excelentísimo y Rdmo. Sr. Obispo de Barcelona (p. 21).

PLURA UT UNUM:

El Rey Pacífico ha sido glorificado, por Arturo Cayuela, S. I. (p. 22 a 25).

Oración por el XXXV Congreso Eucarístico Internacional (p. 25).

Antología Eucarística Española, de Fr. Ambrosio de Montesino, Siglo XVI (p. 26).

Razón del cambio de lema de CRISTIANDAD (p. 26).

¡Siempre ha sido María la Medianera de todas las gracias! ¡Siempre es María la que conduce al corazón de Jesús!, por María Asunción López (p. 27).

Acto de Consagración de «Schola Cordis Jesus», a María Medianera de todas las gracias, y explanación del mismo (p. 28 y 29).

Carta del Rdmo. P. General de la Compañía de Jesús, a quien CRISTIANDAD comunicó su reciente consagración (p. 29).

Pío X y la Eucaristía, por Roberto Coll Vinent (p. 30).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

La Pastoral de los Obispos norteamericanos, por R. C. (p. 31).

«CUESTION SOCIAL»

Y «CUESTION ECONOMICA»

En torno del Ideal, por F. H. — *¿Falta de sinceridad? — El «anuncio» y la imaginación social.* — Literatura para el adolescente (páginas 32 y 33).

DE COLABORACION:

II. *El Relativismo y su inconsistencia filosófica: Refutación del relativismo.* — *El relativismo de Ortega Gasset a través del Historicismo de Dilthey*, por P. Juan Roig de Gironella, S. I. (p. 34 y 35).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Enciclopedia del Católico (Edic. Seix y Barral), por E. Bagué (p. 36).

DE ACTUALIDAD:

De la Quincena religiosa, por Himmanu-Hel (págs. 37 y 38).

De la Quincena política, por Shehar Yashub (págs. 38 a 40).

ANEXO:

SEPARATA DE DOCUMENTOS PONTIFICIOS

1. (Final del Mensaje de Navidad de 1951).
— 2. Radiomensaje a los presos de Italia y del mundo. — 3. Palabras de Su Santidad a los peregrinos de Baviera. — 4. Discurso al patriciado y nobleza romanos (concluirá en el próximo número).

Año eucarístico

Hemos vivido, por la bondad de Dios, autor y conservador de nuestras vidas, un nuevo año de gracia, año del jubileo universal, año santo 1951. El primer sentimiento que ha de brotar del corazón de todo hombre, cuanto más en el de todo cristiano, es el de gratitud por los beneficios recibidos de la liberalidad de nuestro Señor, a lo largo del año que ha terminado. Sea, pues, sincero y fervoroso nuestro Te Deum de acción de gracias.

Entramos en un nuevo año, el 1952, año que también será santo porque será eucarístico. ¿Quién será capaz de saber y predecir si el año que empieza será próspero o adverso?, ¿o si será o no el último de su vida? Estar, pues, alerta, dispuestos a rendir a Dios cuenta de nuestros actos, es de gran prudencia. ¿Qué acontecerá durante el año que empieza, en un mundo tan conturbado y desorientado? Sólo Dios lo sabe. No obstante, hemos de mirar el porvenir con optimismo cristiano, superando todo temor causado por esta incertidumbre, por lo demás muy providencial y provechosa, bien acerca de nuestra futura suerte individual, bien sobre la del mundo atormentado con el pensamiento de posibles guerras más espantosas y sangrientas que las ya dolorosamente experimentadas. Ese optimismo tiene para los barceloneses, para los españoles y para el mundo católico un motivo solidísimo en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional, que este año ha de celebrarse, Dios mediante en Barcelona, al final de esta primavera, cuando el campo esté en floración y los campos comiencen a dar las primicias de sus frutos y se recojan los primeros manojos de espigas. En la conjunción del mes de mayo, mes de María, mes de las flores, con el mes de junio, mes del Sagrado Corazón de Jesús, fuente de todas las gracias. Mas para ello es necesario que preparemos el Congreso y luego contribuyamos a su desarrollo con todo entusiasmo, con elevado espíritu, con intenciones limpias y con miras sobrenaturales. Hemos de aspirar a que el homenaje que aquí se tribute a la Santísima Eucaristía, sea el mayor que rendirle pueda la criatura racional, conforme a la valiente invitación del mejor cantor de la Eucaristía, Santo Tomás de Aquino: «Quantum potes tantum aude, quia maior omni laude nec laudare suffices». «Alábalo cuanto puedes, pues toda alabanza es poca, y nunca le alabarás bastante». Hemos de hacer que esas loas sean sublimes no sólo por el número de los que las canten, sino por la santidad de las almas loadoras. Para ello preparémonos con el esmerado cumplimiento de la ley de Dios y con la práctica de las virtudes cristianas. Que no pueda quejarse el Señor con aquellas palabras: «Populus hic labiis me honorat, cor autem eius longe est a me». «Este pueblo me alaba con los labios, pero su corazón está lejos de mí».

Si de cara al cielo logramos que el Congreso sea eso: una santa, colosal y sublime alabanza de Jesús Hostia, lograremos, de cara a la tierra, que sea causa de copiosas bendiciones de todo género, de orden espiritual y de orden material, de orden sobrenatural y de orden natural; que deje profunda huella en las almas con el aumento de santidad y reguero de beneficios en nuestra sociedad con frutos de paz y bienestar.

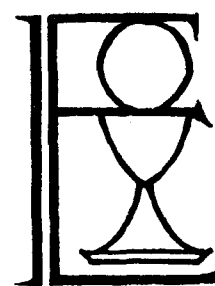
De la Alocución de nuestro Excmo. Sr. Obispo radiada el día 1.º de enero de 1952 por Radio Nacional de España en Barcelona

XXXV CONGRESO EUCARÍSTICO

EL REY PACIFICO HA SIDO GLORIFICADO

Los Congresos Eucarísticos internacionales

A partir de su humilde nacimiento, oculto a las miradas del mundo, la obra de los Congresos Eucarísticos, verdadera obra de Dios, comenzó a difundirse. — Doce de aquellas magnas asambleas internacionales se celebraron dentro del siglo XIX, trece en el siglo XX con anterioridad a la primera Gran Guerra, quince antes de la segunda. Y tras de ésta, vuelven a reunirse en Barcelona con el XXXV Congreso Eucarístico Internacional. — Mientras los hombres trabajan, aun sin quererlo, por su propia destrucción, Dios trabaja por sus verdadera paz, la Paz sobrenatural.

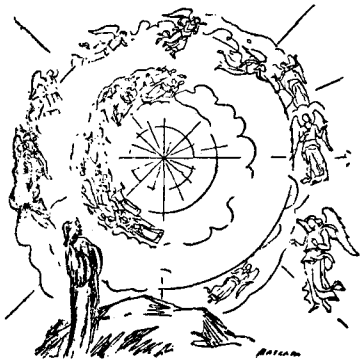


En la noche de las más negra traición, Jesucristo, deseando con gran deseo estar con sus fieles en todos los confines de la tierra y hasta la consumación de los siglos, quiso devolver a la ingratitud humana bien por mal e instituyó la Eucaristía. "Era el don más divino, dice León XIII, que el amante Redentor se sacaba de lo más hondo de su Corazón santísimo, para repartir con divina munificencia los frutos saludables de su Redención" (1).

En estos últimos tiempos de la traición de las naciones cristianas y de las más horrendas prevaricaciones aun de muchos de sus fieles, Jesucristo ha querido ir visitando, velado en su Sacramento, sus dominios de la universal tierra, a fin de pasar por ellos derramando el bien, como pasó por Palestina. Puede decirse, con toda verdad, que desde fines del siglo diecinueve la Eucaristía ha removido el mundo. Como divina piedra imán ha ido atrayendo hacia sí a los naturales de todos los pueblos. Se ha cumplido a la letra la profecía de Cristo: "TODO LO ATRAERE A MI". ¡Y, promovidos por Jesucristo y por su Iglesia, surgieron los CONGRESOS EUCARÍSTICOS! Movimientos internacionales que empujaron oleadas de gentes para que se arremolinasen, impelidas por un suavísimo y fortísimo ritmo celestial, en torno de la eternal Rosa que Dante vió en su visión.

El origen de esos Congresos no pudo ser más humilde. Como el de todas las cosas en que Dios pone su sello. Allá, en lo escondido de un Colegio del Sagrado Corazón, en Marmontier, de Francia, una joven desconocida, María Marta Emilia Tamisier, inspirada por la leve brisa de esa voz de Dios que se deja oír en el silencio, se siente movida a la obra bellísima... Se había de realizar espléndidamente en el Hijo de Dios Sacramentado su misma palabra: *El que se humilla, será exaltado*; y la palabra de su real Profeta. "Y hará alarde de su efectivo dominio hasta los últimos linderos de la tierra". Jesús Eucaristía había de recorrer en triunfo las

naciones, pero en un triunfo de efusivo amor y de gracias riquísimas. Y María Marta, debilísima fuerza motriz, no cesa en sus afanes. Decía el P. Eymard: "Es preciso que el Santísimo Sacramento cubra el mundo". Una sobrehumana energía aumenta



(1) De la Encíclica *Mirae caritatis*, 28 de mayo de 1902.

su potencial. Su Obispo la anima: varios Obispos franceses incrementan sus ánimos: llega aquel eco al Vaticano, y, madurados ya los proyectos, repercute en el corazón magnánimo del gran León XIII.

Hasta 1900, Congresos en Francia, Suiza, Bélgica y Jerusalén

Alborea el año de 1881, y a poco la catedral de Lille ve reunidos los que de varios sitios, y aun del extranjero, han afluido para celebrar el primer Congreso Internacional Eucarístico. Todo allí fluyó por el cauce estrechito de la humildad modesta: casi los únicos testigos de aquellos primeros vagidos fueron los recintos del templo. Era el granito de mostaza que tomaba contacto con la tierra. Dejadle; que pronto germinará y crecerá. Y creció.

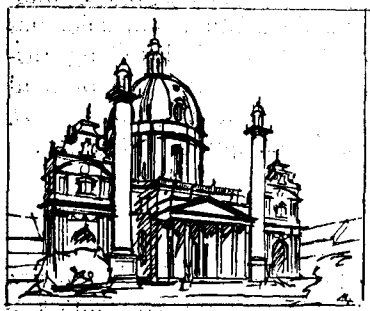
Y la joven Tamisier tuvo el consuelo de contemplar los sucesivos Congresos que casi sin interrupción se sucedieron después del primero de Lille: los Congresos Eucarísticos Internacionales de Aviñón en Francia, de Lieja en Bélgica — ya la gran obra había saltado las fronteras del país donde nació—de Friburgo en Suiza, los de Toulouse y París, de nuevo en tierra francesa; los de Amberes, otra vez en Bélgica; y, salvando continentes, el de la ciudad donde la Eucaristía nació, Jerusalén.

Y, conforme se iban sucediendo, crecían en número de congresistas, en magnificencia y resonancia internacional, en maravillas de la gracia. En Francia tan necesitada ¡ay! de recristianización, Cristo bendijo en su Hostia a las multitudes en Reims y Paray-le-Monial, la cuna de la devoción al Corazón divino. Después Bélgica y Francia parece que rivalizaron en fervor eucarístico. Y se celebraron los Congresos de Bruselas, Lourdes, Angers, Namur, Angulema.

Desde 1900 a 1914 en Francia, Roma, Alemania, Inglaterra y Canadá

Ha empezado a correr el siglo veinte, y tras los tres últimos Congresos mencionados, de 1901, 1902, 1904, la capital del orbe católico es la sede del décimo sexto Congreso Eucarístico en 1905, reinando el Papa de la Eucaristía, el Beato Pío X.

Aún alcanzó la feliz Tamisier a ver los Congresos de Tournai, de Metz en Alemania—una nueva victoria, un Congreso de la Eucaristía en la protestante Alemania—, y otros enseguida: el de Londres, en el corazón de Inglaterra, el de Colonia, de nuevo en Alemania, y el de Montreal, en el Canadá, en el año 1910. En aquel mismo año la promotora providencial de los Congresos volaba al cielo para contemplar sin velos el reinado eterno de Jesucristo.



El 2.º de Roma (1922)

¿No había pensado todavía el Comité organizador de los Congresos en la Patria del Santo que había sido elegido por la Santa Sede Patrono de esas magníficas Asambleas Eucarísticas, San Pas-

cual Bailón, en la Patria de los autos sacramentales, en nuestra España? En 1911 le iba a tocar su turno. Todavía nos acordamos del esplendor con que en Madrid se celebró el vigésimo segundo Congreso Internacional, con intervención personal del Rey y de la Reina Madre, a pesar de los amaños con que se empeñaron por amenguar el brillo de la Eucaristía los que por aquellos años componían el Gobierno, tan hostil a la Iglesia. Mas, por encima de todo, Cristo reportó uno de sus mayores triunfos; no sólo en Madrid, sino también—y fue una nota característica de nuestro Congreso—en toda España; ya que todas sus provincias se asociaron, con solemnidades religiosas, a la solemnidad de la capital española.

Aun resonaban los himnos con que España solemnizó el Congreso de Madrid, cuando los católicos pueblos de Austria se preparaban a rivalizar con nosotros, disponiendo sus fiestas eucarísticas para el Congreso de Viena, y más suntuosas aún. Viena fué aquel año el centro de atracción del orbe católico.

Ya en los preparativos de aquel Congreso se presentó el problema que luego ha preocupado más a los organizadores; el problema del alojamiento de los asistentes al Congreso; señal evidente del auge maravilloso que para entonces habían tomado estas espirituales jornadas. Tal vez fué el Congreso al que afluyeron más hijos de España. La ciudad entera se engalanó con una profusión de adornos y banderas y guirnaldas. Quería recibir vestida de fiesta a los peregrinos procedentes de tantas y tantas regiones. Allí se palpaba la catolicidad o universalidad de la Iglesia de Cristo. "Allí, al decir de un entusiasmado cronista, nos rozábamos occidentales con orientales; nos mezclábamos por plazas y templos españoles con alemanes, franceses, italianos e ingleses, y bohemios, tirolese, albanos, polacos, croatas, húngaros, griegos, rumanos y más y más pueblos del mundo; todos unidos en un solo amor y un solo deseo: el de dar gloria y honor a Jesucristo Sacramentado".

Y bien patente se puso ese único anhelo de las trescientas mil almas que se habían reunido en Viena. Porque Dios quiso probar su constancia y su valor, enviando aquellos días unas lluvias torrenciales que dejaban las calles convertidas en charcos. Pues bien: a pesar de todo, y aunque se hubieron de estropear los suntuosos uniformes y se hubo de soportar un verdadero diluvio, el Emperador se resolvió a que la procesión saliese. Tal vez fué un valentísimo reto a los judíos, tan numerosos en aquella urbe, y que se habían mancomunado para deslucir el Congreso. Se calculó que hasta ciento cincuenta mil hombres se lanzaron aquel día a la carrera triunfal de Jesucristo en su Eucaristía. Si aquello no era fé, no se sabía dónde se hallaría más viviente en la tierra. Y pasaba la carroza del Santísimo, que aquel día recibió el homenaje quizá más entusiasta, por más sacrificado, de sus fieles servidores. Tras la carroza del Santísimo, iba en otra mucho más modesta Su Majestad Imperial y el

Príncipe heredero. Pero allí, a quien se aplaudía casi frenéticamente era al Emperador de la Eucaristía.

Se cumplía en aquella gloriosa tarde, de un modo palpable el dicho bíblico de que *las muchas aguas no fueron poderosas a extinguir la caridad*.

¡Qué camino se había andado desde la sencillez tímida de Lille a la grandiosidad de Viena!

Al año siguiente, 1913, la bahía de la isla de Malta presenció otro Congreso, cuya primera fiesta fué la llegada del Cardenal Legado. Su barco, al fondear allí, se vió rodeado de infinidad de barcos y góndolas de variados colores, entre las que se distinguía la embarcación de los universitarios, que no cesaron de vitorear al representante del Vicario de Cristo. Jesús Eucarístico fué allí adorado de cara al mar. Por las olas marinas anduvo su Majestad, cuando vivió en la tierra. Otras olas alborotadas iba año tras año hollando en su Sacramento el Dominador de los corazones, al levantarse en la Hostia santa por encima de tantos enemigos de su santo Nombre que rugían de odio contra El y su Iglesia y sus fieles adoradores. Y se hacía, en torno suyo, una tranquilidad grande en las almas reconciliadas con Dios en el Sacramento de la Penitencia, y pacificadas al contacto de su Cuerpo sacramentado: que éstos eran los sabrosos frutos de santificación que en todos los Congresos Eucarísticos se cosechaban.

Los de Amsterdam y Chicago *

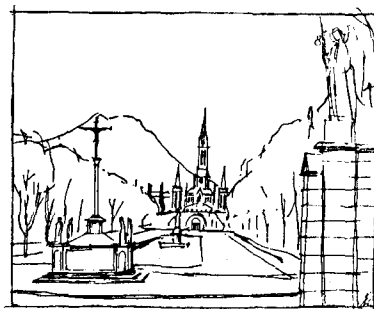
Pero, entre tanto, la paz no reinaba en el mundo. Al amanecer el año 1914, los horizontes negreaban con nubes de tempestad. Ráfagas de viento tormentoso sacudían el aire, y en los espíritus se sentía la intranquila zozobra preludio de guerra. Eso no obstante, a los adoradores de la Eucaristía les latía el corazón en espera impaciente del Congreso que por septiembre había de celebrarse en Lourdes. Para esa fecha, en efecto, lo habían dispuesto los hombres; pero la Providencia, valiéndose de circunstancias nuevas, lo anticipó a julio. ¡Ah!, por septiembre no se hubiera ya podido celebrar.

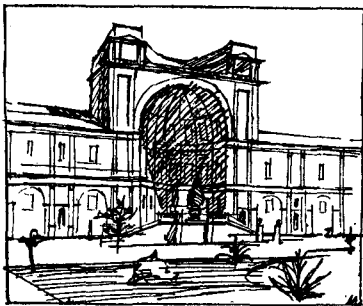
Alguien llamó al Congreso aquel de Lourdes, *el Congreso triste*. Muy poca gente asistió a la llegada del Legado pontificio. Toda la Francia oficial estuvo ausente aquellos días. Con audacia se había señalado una ciudad francesa para el desfile de honor ante Jesucristo, rey de las naciones. Aquello parecía un gesto de desafío a la Francia oficial, degradada y sectaria.

Ni tampoco se dilataba el corazón con la afluencia de extranjeros. Los concurrentes reconcentraban su fervor con Dios a solas, aunque en la procesión final aumentó el gentío, y resonaron aquellas explanadas con las preces que en las procesiones de los enfermos se solían repetir, rebotando piedad y fe.

Y terminó el Congreso: mas el día siguiente, como si Dios hubiese estado conteniendo la furia.

del torrente bélico, éste se desataba, y se anunciaba ya la inminente contienda de las naciones. Retirábase el Rey pacífico, mientras los dirigentes de los Estados se erguían lanzándose mutuamente las fatídicas declaraciones de guerra.





En Madrid (1911)
y Viena (1912)

¡Significativo contrastel! Mientras corría la sangre humana a torrentes y retumbaban las máquinas bélicas con el fragor del exterminio por la tierra, y el aire y el mar; enmudecieron los pací-

cos y pacificadores hosannas de los ejércitos de orantes en los Congresos Eucarísticos. Ocho años transcurrieron hasta que de nuevo se pudieron inaugurar, el año 1922.

¡Y qué inauguración tan solemne! En la capital del orbe católico se congregaban treinta mil católicos de muchas naciones, y en el inmenso patio del Belvedere esperaban impacientes la apertura del vigésimo sexto Congreso. A las visiones terroríficas de la guerra se iba a suceder una visión de paz. El Papa Pío XI, erguía su blanca figura sobre un mar de cabezas y elevando su voz firme, como acentuando todas las sílabas, decía:

«Después de la interrupción impuesta por el horrible azote de sangre y fuego y lágrimas que ha caído sobre la humanidad, vuelven a celebrarse estos Congresos. La soberbia de la mente humana ha querido arrojar, relegar y desterrar a Jesús lejos de la sociedad a sus solitarios tabernáculos. Y al mismo paso que se alejaba Jesús, se alejaba de los hombres la paz. La paz, sólo puede darla Jesús Sacramentado. Vosotros le habéis invitado, y El viene a vuestro encuentro rompiendo el silencio del Sagrario. El reaparece, y con su sonrisa retorna la paz. Vosotros la buscáis aquí, olvidados de lo pasado, y sólo pensando en los vínculos de unidad que os aprietan en Cristo. Vosotros estáis haciendo violencia al Corazón de Dios; y obligándole a salir estos días de sus Templos, le mostráis la vía pública, diciéndole: Intende, prospere procede et regna. María misma es la que nos vuelve a traer a Jesús y nuestro Jesús».

Al reanudar tan esperanzadores Congresos sentía el mundo católico con una fe más viva que en medio de las campañas satánicas del ateísmo militante, vivía en medio de sus fieles hijos el eterno Emmanuel, Dios con nosotros.

Desde aquel año el radio de expansión de los Congresos Eucarísticos se dilataba como nunca. Al cabo de dos años era de ellos testigo una ciudad holandesa, Amsterdam: un año después, Chicago, en los Estados Unidos: el año 1929, Sydney, en Australia; y el 1930, Cartago, en tierras africanas. Siguiéronse los Congresos de Dublín en Irlanda, de Buenos Aires en Argentina, de América del Sur; el de Manila, en las islas Filipinas; y, por último, otra vez en Europa, en Budapest, una de las ciudades que al par de otras de la Europa oriental y central, había de gemir, de allí a pocos años, subyugada al tiránico poderío de los soviets.

Como se ve, la santidad de la Eucaristía, llevada de triunfo en triunfo en el carro de la gloria de Dios, entre huestes adoradoras de ángeles y hombres, vuela bienhechora, no ya de nación en nación, sino de continente en continente. No hay límite alguno del orbe que se sus- traiga a su calor vivificante.

¡Cómo exulta jubilosa el alma al renovar el grato recuerdo de las varias impresiones, todas edificativas en

alto grado, que nos traían aquellos a quienes, por su buena dicha, les cabía la fortuna de asistir a tan solemnes Congresos, y sumarse a las actividades de los Congresistas, y participar de los santos fervores que allí bullían! Cada Congreso dentro de las notas comunes a todos ellos, revestía el carácter de la región en que se celebraba.

El Congreso triste

El de Amsterdam, en la protestante Holanda, tal vez superó a todos por el aspecto apostólico; pues, como aseveraba un testigo de vista, mientras los otros Congresos tenidos en países católicos habían consolidado la victoria de Cristo en terreno, por decirlo así, conquistado ya para la Iglesia; aquél había resultado una verdadera misión para preparar la reconquista de los disidentes. De los quinientos mil que fueron a recibir, a orillas del canal, en solemnísimas y vistosísimas recepciones, al Cardenal Legado de Su Santidad, muchísimos no eran católicos; y eso no obstante, no rehusaron verse envueltos en las frenéticas aclamaciones con que se daban vivas incesantes, no tanto al Legado, cuanto al mismo Papa. Muchas impresiones debieron de llevarse a sus casas aquel anochecer los protestantes, para meditarlas a sus solas. Al recorrer las calles y ver por doquiera engalanadas las muchísimas casas habitadas por católicos, vieron lo que se entraba por los ojos; que en Amsterdam, aquella Religión papista, antes tan excluída, daba muestras de vida pujante.

Porque en los actos del Congreso no se reducía todo a mera pompa de festejos, sino que se vivía el dogma eucarístico, y tal vez con más espíritu interior que en algunos otros Congresos. Misas y adoraciones a media noche; misas de comunión de madrugada; misas pontificiales a media mañana; homenajes de niños y niñas a medio día; sesiones por naciones después de comer; sesiones generales al anochecer; en una palabra, cuatro días plenamente dedicados a la Eucaristía, a la oración, al desagravio. El día último, el día de la gran procesión, el Dios escondido salía al público Estadio y triunfaba entre los fieles en toda la línea. Sus fieles le tributaban el homenaje de su arraigada fe y su rendida devoción: los demás, el de su presencia. Silenciosos, pasmados, casi envidiosos, como algunos no se recataron de decirlo, sentirían renacer allá en el fondo de su alma sentimientos atávicos, nunca del todo dormidos en quienes descienden de antiguos súbditos de la Iglesia católica.

En el Congreso de Chicago, como en todo lo que sucede en los Estados Unidos, la nota dominante fué la de grandiosidad, casi la de enormidad. La víspera de la inauguración afluyeron a la dilatadísima ciudad nada menos que ochocientos trenes especiales, además de los ordinarios, ciento veintidós mil automóviles y más de cuatrocientos vapores. Sólo en los trenes acudieron medio millón de congresistas. Al entrar en Chicago no llegaba a la vista edificio privado ni público que no luciese espléndidas colgaduras. Por todos sitios flameaban las banderas americana y pontificia, y los estandartes eucarísticos. Pasaron, y mucho, de un millón los que el primer día cumularon en las ocho



mil misas de las trescientas sesenta y siete iglesias. Un tren especial, el tren púrpura, en que todos los coches iban pintados de escarlata hasta las ruedas, había conducido a los Cardenales, presididos por el Legado.

Otro día, a orillas del lago Michigan, en el magnífico Estadio, en la Misa Pontifical, celebrada por el Cardenal Legado, cantaron sesenta y dos mil niños el Gloria, el Credo, el Sanctus, el Hosanna—¡oh eco del hosanna de los niños jerosolimitanos!—y el Agnus Dei.

¿Y qué decir de la noche de los hombres? Fué una vela al Santísimo, rodeada de todos los fantásticos hechizos de una iluminación casi de magia. En medio de la noche y de la tibia luz de la luna, contaba después un congresista, tomó cada hombre su candela y la encendió, y en un minuto aquel campo de sonrosadas cabezas de hombres, se empastó en una inmensidad de centellas, en una rejilla tupida de preciosas llamas de luz de oro, en una alfombra de dorado fuego, tendida por la extensa arena del Estadio, y en tres tapices de doradas brasas, colgados desde las gradas superiores hasta las inferiores. ¡Fantástico espectáculo para los ojos, y muy más precioso para las almas, que allí, encendidas en caridad, adoraban, en medio del silencio más absoluto, al Sacramento del amor, que, desde su elevado templete, todo lo presidía! Sólo rompía aquel sublime silencio el canto del *O salutaris Hostia*, y al final, el coro potentísimo de aquella incontable multitud de voces varoniles que entonaron, con ansiosos deseos de la dominación universal de Cristo, el vibrante *Laudate Dominum, omnes gentes; laudate Eum, omnes populi!*

Sydney (1926) y Cartago (1930)

De Estados Unidos a Australia; de Chicago a Sídney. Salto de continentes. Desde el año 1926 reinaba en el continente Oceánico gran entusiasmo por el Congreso que había de celebrarse en 1928. Hasta los obreros católicos se habían puesto de acuerdo en terminar la nueva catedral de Sídney para aquella época. ¿Cuántos católicos se cuentan entre los siete millones de habitantes de Australia? Poco más de un millón trescientos mil, organizados en siete Arzobispados. No importa: ellos darán al mundo el ejemplo de congregarse en unidad de fervor eucarístico, aun habiendo de salvar las enormes distancias de aquellas tierras, sólo habitadas en pocas ciudades, entre sí lejanas. Una multitud que exce-

derá de cincuenta mil personas dispensará al Legado pontificio un recibimiento apoteósico. Los distintos actos que en los anteriores Congresos tenían lugar, lo tendrán en Sídney; y aun los realzará la presencia de tribus recientemente convertidas a la Fe cristiana, presididas por el venerable jefe de la tribu Arawa, Mita Taupopoki.

De la Oceanía, al Africa. Cartago, la ciudad donde en los primeros siglos del Cristianismo floreció una cristiandad de tan robusta fe que mereció dar a la Iglesia de Cristo mártires como San Cipriano, y las santas Perpetua y Felicitas, con otros innumerables, va a ser ahora la elegida para sede del trigésimo Congreso Eucarístico Internacional. Nada arredró a los peregrinos naturales y extranjeros el acceso a la diminuta ciudad de la actual Cartago, donde apenas hay más casas que la Catedral y algunos conventos, sita en la deliciosa colina de Birsa, y distante dieciseis kilómetros de Túnez, la ciudad musulmana a cuya jurisdicción Cartago pertenece. Nueva audacia de los amantes de la Eucaristía: hacerla adorar con públicas solemnidades en el seno del Islamismo. Y allí fué Jesucristo Sacramentado bendecido por millares de almas, unas quince mil personas que debían trasladarse de Túnez a Cartago para los distintos actos.

¿Nota característica? La conmovedora Comunión de los niños en aquel mismo Anfiteatro, recientemente descubierta por el P. Delattre, cuya arena se había enrojecido hace siglos con la sagrada sangre de los mártires cartagineses. En las graderías donde se sentaron los senadores y notables de Cartago, se sentaban aquella tarde los Cardenales y Obispos, en espera de la aparición por el antiguo arco de entrada, de los niños y niñas que iban a reproducir, siquiera fuese en símbolo y emblema, el valor de los antiguos confesores de Cristo. Entraron, en efecto, las niñas por la derecha y los niños por la izquierda—un río de inocentes criaturas, vestidas de blanco—, que traían en las manos, cada cual, su palma, verde y dorada.

Arturo M.^a Cayuela, S. J.

(Continuará)

(*) El grabado al pie de la última columna de la página anterior representa el «Rijksmuseum» de Amsterdam.

Nota.—El artículo que publicamos en nuestro número anterior sobre «Origen de los Congresos Eucarísticos» debía llevar una nota con la advertencia de que había sido inspirado, en gran parte, sobre un artículo de Gustavo Martínez de Zubiría publicado, hace 17 años, en la Revista argentina «Caras y caretas» y reproducido después en la obra «Naves, oro, sueños».

Dicha constancia no pudo hacerse debido a un involuntario olvido de nuestro colaborador Dr. Luis Sans Burata, Pbro., que nos suplica lo subsanemos.

ORACION por el próximo Congreso Eucarístico Internacional

¡Señor y Dios nuestro! A Vos acudimos con plena confianza, implorando copiosas bendiciones sobre el Congreso Eucarístico Internacional, para que sea lo que todos vivamente deseamos: apoteosis de la santísima Eucaristía y eficaz plegaria por la Paz.

Queréis, ¡oh Padre eterno!, ser glorificado en vuestro divino Hijo Jesús, destello de vuestra gloria; también nosotros queremos glorificaros, creyendo en El, amándole y adorándole presente con real, verdadera y activa presencia en el augustísimo Sacramento del altar.

Haced, Señor, que nuestro homenaje sea expresión fiel de sincera piedad eucarística y del amor de nuestros corazones a Jesucristo sacramentado.

¡Oh, Dios de paz!, que en la noche más luminosa de cuantas registra la Historia enviasteis multitud de ángeles que anunciaran, entre nubes de gloria y con himnos de paz, el Nacimiento del Salvador del mundo, del Príncipe de la paz,

por esa paz cristiana clamará la multitud innumerable de fieles de todo el mundo católico que, en el Congreso de Barcelona, dirigirán su mirada, llena de fe, y sus instantes preces

hinchidas de esperanza, a la Hostia santa, divino tesoro y fuente perenne de unidad, de amor y de paz.

No por nuestros méritos, Señor, no por nuestros méritos, sino por los de Jesucristo, Víctima propiciatoria en el altar; de su santísima Madre, Corredentora y Medianera universal, proclamada Patrona del Congreso bajo la advocación de Montserrat, y por la intercesión de San Pascual Bailón, celestial Patrono de los Congresos Eucarísticos,

haced, oh Dios omnipotente, que la paz justa, la paz integral, la paz verdadera, objeto constante de las oraciones, trabajos y desvelos de nuestro santísimo Padre el Papa Pío XII, reine en las almas por la unción de vuestra gracia, en las familias por su vida ajustada a los santos preceptos del Evangelio, en el mundo del trabajo por la exacta observancia de la justicia y por la efusión de la caridad sobre los más necesitados de protección, y entre las Naciones por el imperio de vuestra santa Ley en sus mutuas relaciones.

Todo ello, ¡oh Señor y Padre nuestro!, a gloria y honor de Jesucristo sacramentado, para incremento y libertad de la Iglesia, para la salvación de las almas y para alivio y remedio de los males que hoy afligen y amenazan al mundo. Amén.

LITERATURA EUCARISTICA ESPAÑOLA

Fray Ambrosio de Montesino, de la Orden de los Menores, es el poeta eucarístico más notable en la España del siglo XV. Además de sus poesías sobre la Eucaristía, son regalo para el alma piadosa, no menos que para el literato amante de la sencilla e ingenua literatura, algunos tratadillos en prosa que él compuso para ayudar a la adoración y recepción del divinísimo Sacramento. Gran teólogo, hablista consumado, alma delicada y de muy personales sentimientos, nos ha dejado lo que él llama «Aliqualix præparatie animæ languentis in Christi amore sacramentaliter in Hostia viva assistentis». Alguna manera de prepararse el alma que languidece en el amor de Cristo, sacramentado, presente en la Hostia viva.

De este tratado entresacamos los siguientes párrafos, donde rebosa la devoción de su pecho y campea su estilo altamente endiosado.

«Inclito e muy soberano, inconmutable Dios. Cristo, Santo de los santos, Sol de resplandeciente justicia, eternal Pontífice de muy adorable Majestad: deseando yo, muy pecador, reformar y esforzar la vida de mi alma con el Pan vivo de tu divinísimo Sacramento, no oso llegar ni parecer delante la majestad de tu muy real y sacramental asistencia. Porque, aunque, Señor, me provoca al convite de tu muy suave participación el magnífico mandamiento de tu admirable caridad; retráeme, oh Hermosura de la sustancia paternal, de tan incomprendible favor, la grandeza de mis pecados y la luz muy secreta de tus dignidades...

Creo que en la muy venerable hora del Sacrificio se abren los cielos a la voz del Sacerdote, y que con tu nueva presencia corporal se derrama por el mundo mayor diluvio de clemencia para salvar, que fué el pasado de justicia que hiciste para punir. Y creo que allí te adoran todos los ángeles, gustando de Ti nuevos accidentes de gloria, tanto más admirables y deleitables que los que siempre les das con tu cara corporal en tu reino, cuanto el Sacramento que te encubre excede el natural conocimiento de toda universal criatura... Muy breve es el punto en que Misterio se acaba, mas eterna es la salud que de él nos procede. Chico es el compás o el cerco de la figura accidental que lo rodea, mas infinita es la gloria y majestad que encubre. Más me espanta, oh Señor mío, la causa de amor que te nos haces invisible, que me espantaría el resplandor de tu Cuerpo, si nos fuese tratable».

¿Qué literatura de Europa puede presentar en su vulgar lenguaje del siglo XV un trozo de elocuencia eucarística como el siguiente? Lo tomamos de otro tratado de Montesino, titulado: Incendio de devoción del alma que languidece de amor, antes de comulgar. Bien dijo Incendio, pues de él saltan amorosas centellas que prenden pronto en un corazón convenientemente dispuesto. Helo aquí:

«Adórote, Hostia viva, llena de vida interminable, precio de infinita salvación, término de las figuras antiguas, misterio y favor más soberano de nuestra fe, suma de todos los dones, congregación adorable de todas las maravillas de Dios, esfuerzo y conhorto de nuestra peregrinación, socorro infalible de los fieles difuntos, admiración y muy particular deleite de todos los serafines, derretimiento suavísimo de almas santas, sol eterno de santas revelaciones, sacrificio de perdurable concordia, majestad más admirable de todos los Sacramentos, destierro de los espíritus malos, incendio y muerte de nuestra tibieza, memoria inmortal de la Pasión del que en la cruz se ofreció, fencimiento de culpas, minero de gracias, arras de gloria, estímulo de perfección, esfera muy ardiente de suma caridad, último y muy deleitable contentamiento del amor del Rey celestial, celada sacratísima de su Divinidad e Humanidad, mudanza invariable de la diestra del muy Alto, e tal que el Dador se hace don, e el don es una misma riqueza con el Dador.»

¿No parece haberse anticipado este escritor a las efusiones elocuentísimas de ardorosa piedad que con tanto afecto derriten el alma en las meditaciones de Fray Luis de Granada? Montesino (no fué el que tradujo, a petición de los Reyes don Fernando y doña Isabel, la Vita Christi, del Cartujano) Con razón dice de él Menéndez y Pelayo, que es «prosisita de grave, castizo y abundante estilo, al par que poeta de rica vena, de mucha ingenuidad y sentimiento piadoso.»

Razón del cambio de lema de CRISTIANDAD

Nuestros lectores se habrán dado cuenta del cambio introducido en el lema de nuestra revista, a partir de 1.º de enero. Los que conocieran el número 184 de Cristiandad (1), podrán explicárselo.

«Una consagración es una dedicación, una destinación de la cosa para un objeto, un fin asignado que constituye la razón de ser del consagrado.

Consagrarse a los Corazones de Jesús y María es entregarse sin reticencias al cumplimiento de la voluntad divina, es reconocer la VERDAD UNICA Y LA RAZON DE SER DE NUESTRA EXISTENCIA (...)

Bien sabemos que el Corazón de Jesús es lo infinito compendiado en lo finito, es el barro de la tierra con palpitations de cielo, lo divino unido a lo humano, es lo inaccesible hecho tangible, es Dios hecho hombre, lazo de unión entre lo inabarcable y lo limitado. Pero a ese Corazón de Cristo se asemeja otro corazón también humano y del cual se formó el Corazón de Dios. (...) Ese corazón es el Corazón Inmaculado de María cuya sangre limpia y pura sirvió para formar el Corazón de Cristo. La misma sangre que vivificaba el corazón de María animó el Corazón de Jesús.

Es por eso que hay tanta semejanza entre el Corazón de María y el Corazón de Jesús, porque si María puso las palpitations, los deseos, los afectos del corazón humano en el Corazón de Jesús, Cristo derramó en el Corazón de María la sabiduría, la dulzura, la misericordia y el amor inmenso y universal de Dios. La hizo confidente de los divinos misterios de su corazón y caldeó el corazón de María en el fuego abrasador que ardía en el suyo.

Por esto Jesús, en esta cruzada de «retorno», no solamente ha querido que reconozcamos su divino imperio sobre nosotros, sino que, como María fué la principal cooperadora en el drama de la redención, también este gran retorno, no ha de tener lugar sino por medio, y con la cooperación eficiente de María.

He ahí el porqué de esta doble consagración que en realidad no son dos sino al modo humano, porque en el plan divino, consagrarse al Corazón de María es consagrarse a Dios, porque toda criatura no puede, ni debe dedicarse entera y absolutamente sino a su Creador y Señor.

En esta consagración está condensada la estrategia de Dios para vencer al mal, para que el espíritu se sobreponga a la materia, para que una humanidad nueva surja de esta hecatombe trágica en que gime y padece dolores de crucifixión» (2).

(1) CRISTIANDAD, núm. 184, 15 noviembre 1961.

(2) Agustín Flores Mata. *Omnes in Unum*. Monterrey (México).

¡SIEMPRE HA SIDO MARIA LA MEDIANERA DE TODAS LAS GRACIAS! ¡SIEMPRE ES MARIA LA QUE CONDUCE AL CORAZON DE JESUS!

Condujo a Santa Gertrudis



A hace tiempo que a Gertrudis le son indiferente las preciosas miniaturas de los códices que tanto amaba; ya no se apasiona por las oraciones de Cicerón, los versos de Virgilio y el saber de los clásicos. La gracia entró en ella y conoció el hastío de todo lo que acaba con el mundo, pero la plenitud estaba aún lejos. Se amparó en la oración para resistir los embates de las tentaciones, y pasó por la noche oscura del alma hasta que un día de Navidad ve a la Virgen, y siente que deposita al Divino Niño en su corazón y lo prepara para que sea la morada preferida de Jesús, donde pueda manifestar las secretas maravillas y la magnificencia de su amor.

En otra ocasión, es el mismo Jesús que se presenta con su Madre asegurándole que, como en la tierra, "le estaba sujeto" y, otra vez, al cantar el *Ave María* vió brotar del corazón del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, tres dardos que penetraban el corazón de la Bienaventurada Virgen. La celestial Señora, esparcía un suave rocío que se derramaba sobre los ángeles y santos, y le declaró: «*Me mostraré Madre del Rey de la gloria y Madre del hombre suplicante; Madre del Rey, manifestando el poder que tengo de socorrer a los hombres; Madre de los hombres, dilatando las entrañas de mi misericordia.*»

Y entonces vuelve Gertrudis a inclinarse sobre un pergamino y con su preciosa caligrafía, en vez de copiar manuscritos, escribe: «*Salve blanco Lirio de la Trinidad, Rosa del Paraíso de quien quiso nacer y de cuya leche quiso alimentarse el Rey del cielo, alimenta nuestras almas con los efluvios de la divina gracia*» y va siguiendo con nuevos loores a quien la ha llevado a conocer y gustar los secretos del Corazón de Jesús.

A Santa Margarita María

El P. La Colombière predica un retiro en el convento de la Visitación de Paray-le-Monial. Le llama la atención una Hermana; sorprende en ella algo inexplicable, no sabe qué es, pero su actitud humilde tiene el brillo sereno y sosegado de la perla; algo maravilloso. Pregunta a la superiora... tiene una entrevista con la Hermana... Dios la impele a manifestarse... Primero su estado actual... tiene visiones extraordinarias... pero ¿cómo ha venido esto? Y empiezan las confidencias desde el principio.

Era tímida, le asustaba la majestad de Dios y se dirigió a la Santísima Virgen. De niña, al prometerle que sería una de sus Hijas, la Reina del cielo la curó repentinamente de una grave enfermedad y le prometió ser siempre su Madre, se declaró dueña de su corazón, le reprendía las faltas y le enseñaba a hacer la voluntad de Dios. Después, la va disponiendo para ser la evangelista de los tesoros de amor que quiere repartir el Corazón de Jesús... Vienen las grandes revelaciones y las grandes pruebas... es vejada... humillada... maltratada... vuelven las enfermedades... La superiora duda ¡Es tan

peligroso su camino!, pero la Hermana ¡tiene tanta virtud! Quiere abreviar la prueba: «*Si son del Señor las peticiones que me hace, pídale que le cure a V. y en seguida se las concederé.*» La Madre divina no falta a su palabra. Le devuelve al momento la salud, diciéndole: «*Animo hija, te doy la salud de parte de mi Hijo...*» y la prepara para nuevas pruebas... El P. Colombière cree... y la Virgen se presenta de nuevo a su hija junto al Corazón de Jesús entronizado, y transmite el deseo de legar y compartir con las Hijas de la Visitación y los P. Jesuitas especialmente, la misión de conducir las almas al Corazón de Jesús.

Y ahora a los niños

¿Por qué las grandes revelaciones, las más concisas, las más claras, las más eficaces, han sido hechas a mujeres?

Así le pregunta al Señor su sierva Santa Catalina de Sena, y el mismo Señor le contesta: «*Has de saber hija, que la soberbia de los doctores y letrados ha crecido tanto que ya no puedo sufrirlos, y para llenarlos de confusión, envío a las mujeres fortalecidas con mi gracia.*»

Las revelaciones a Santa Gertrudis fueron antes de esta declaración; las de Santa Margarita María, después; pero ahora, en el siglo xx, aunque continúa apareciendo la Virgen como medianera, ya sus confidentes y mensajeros no son los hombres ni las mujeres, ¡son los niños! Y vuelve la misma Virgen, hermosa y dolorida, a pedir a los tres pastorcitos de Fátima «*decid al mundo que venga a mi Corazón misericordioso, que haga penitencia, que no ofenda más a Dios que ya está muy ofendido...*»

* * *

El original de que procede la preciosa estampa que ilustra esta página es reproducción de un cuadro antiguo, providencialmente encontrado en un desván. Parece representar al mismo tiempo la Inmaculada prometida en el Paraíso y la visión misteriosa y sublime que San Juan describe en el Apocalipsis: *La mujer en medio del sol*, coronada de estrellas y con la luna a sus pies.

También evoca la visión de Santa Gertrudis: De la Santísima Trinidad, representada por un triángulo, parten tres rayos de luz que van al Corazón de María; de allí refluyen y caen sobre la tierra. Son los dones preciosísimos del Espíritu Santo, que en forma de agua de la gracia al fecundar nuestro mundo producirían lirios de pureza, violetas de humildad, palmas de martirio, rosas de caridad y flores de todas las virtudes.

La Virgen representada en esta imagen ha sido solemnemente proclamada Reina de "Schola Cordis Iesu" y se le han consagrado todos cuantos a ella asisten.

¡Ampáranos y óyenos, pues, Virgen amantísima y dulce Madre nuestra! ¡Condúcenos también a nosotros a tu divino Hijo y danos una sincera y tierna devoción a su Sagrado Corazón! ¡Acuérdate que eres nuestra Reina y nuestra Madre, la Madre del Amor Hermoso, la de Corazón Inmaculado, la Medianera de todas las Gracias!

María Asunción López



ACTO DE CONSAGRACIÓN
DE SCHOLA CORDIS IESU
A MARÍA, MEDIANERA
DE TODAS LAS GRACIAS

Oh María, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa del Espíritu Santo!

Ante Vos, que en esta venerada imagen os dignáis presidir «Schola Cordis Iesu» nos postramos hoy para consagrar a vuestro Corazón Inmaculado nuestras personas y nuestra obra, suplicándoos confiadamente que queráis tomarlas bajo vuestra maternal protección.

En la terrible hora que atraviesa la Iglesia de Dios, ¡dadnos entrañas de compasión por los sufrimientos de nuestro Santo Padre el Romano Pontífice, cuyo corazón debe saber de la agonía que oprimió en Getsemaní a nuestro divino Redentor! ¡Haced que nos conmovamos con él por los dolores de todos vuestros hijos perseguidos, sintamos sus pe-

ligros y nos enardecamos sus gloriosos ejemplos!

¡Alcanzadnos el espíritu de humildad y de pobreza, el desprecio del mundo, el celo por la justicia, la generosa correspondencia al llamamiento de Cristo Rey y una tierna y verdadera devoción al Corazón de Jesús!

¡Abreviad, con vuestra intercesión todopoderosa, este tiempo de aflicción y de prueba, que por nuestros pecados hemos merecido; triunfe vuestro Corazón Inmaculado, según habéis prometido, sobre el enemigo del género humano; y advenga ya aquel día dichosísimo en que todos los hombres, redimidos por la Sangre de Cristo y por vuestros sufrimientos al pie de la Cruz, no formarán más que un solo rebaño bajo el cayado de un solo Pastor!

EXPLANACION DEL ACTO DE CONSAGRACION

(APUNTES TOMADOS DE UNA CONFERENCIA DEL RVDO. P. RAMÓN ORLANDIS, S. J.)

... Pero antes quiero leer aquella consagración que aquí pronunciasteis muchos de vosotros. ¿Ma de quedar en el papel? Voy a repetirla: ¡Oh María, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa del Espíritu Santo...! Ante Vos, que en esta venerada imagen os dignáis presidir «Schola Cordis Iesu» nos postramos hoy para consagrar a vuestro Corazón Inmaculado nuestras personas y nuestra obra, suplicándoos confiadamente que queráis tomarlas bajo vuestra maternal protección.

¿Cuántos leyeron ante la Virgen esta ofrenda? y quizá ¿cuántos de ellos se acuerdan? ¿quién tendrá la culpa? Yo tal vez... En la terrible hora que atraviesa la Iglesia de Dios...—no lo digo yo, no lo decimos nosotros, lo dice el Papa... ¡Dadnos entrañas de compasión por los sufrimientos de nuestro Santo Padre el Romano Pontífice!—¡entrañas de compasión! ¡tenéis razón! muy bien escrito está esto;—cuyo corazón debe saber de la agonía que oprimió en Getsemaní a nuestro divino Redentor!—¿Qué duda hay? ¡no es extraño que el Señor le haya consolado viendo algún prodigio, que le asegure las promesas del Señor a nuestro tiempo!—¡Haced que nos conmovamos con él por los dolores de todos vuestros hijos perseguidos.—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué insensatos somos! ¿Por qué? ¿por qué no hemos de tener nosotros lo que tienen otros? ¿no lo merecemos tanto, que venga a nosotros el mal éste, físico...? lo que si bien... es que no tenemos corazón...—¡Haced que nos conmovamos con él por los dolores de todos vuestros hijos perseguidos, sintamos sus peligros y nos enardecamos sus gloriosos ejemplos!—¡Y lamentemos sus terribles caídas, digo yo! ¡Dios tendrá compasión, porque la prueba es tan grande...! —¡Alcanzadnos el espíritu de humildad y pobreza—, ¡qué bien

está esto! El espíritu. Lo que hacían los antiguos cristianos aquellos demostraba este espíritu, no lo exigía. Duró poco tiempo, porque debía durar poco tiempo; porque no es posible. No quería Dios esto. Pero el espíritu sí que lo quería; y lo quiere; y lo querrá siempre;—el desprecio del mundo—ah, sí. ¡Esto es el cristianismo: el desprecio del mundo! No dice del mundo de la creación, de la naturaleza, mundum dixi: «He dicho el mundo», dice San Agustín. Los del mundo son los que aman al mundo; los que aman lo que es de este mundo, los que desprecian lo eterno. ¡Esto es el mundo! —El celo por la justicia— ¡por la justicia! ¡por la justicia! ¡Pero el celo verdadero! ¡Y el celo ha de comenzar por nosotros mismos—la generosa correspondencia al llamamiento de Cristo Rey—. Que nos llama a trabajar, habéis oído de boca del mismo Cristo, los que habéis hecho Ejercicios ¡Abreviad con vuestra intercesión todopoderosa, este tiempo de aflicción y de prueba, que por nuestros pecados hemos merecido— ¡y merecemos!, ¡merecemos la ceguera en que estamos; la inmensa ceguera en que estamos!, y la ceguera trae las consecuencias evidentes.—Triunfe vuestro Corazón Inmaculado, según habéis prometido, sobre el enemigo del género humano;— ¡y triunfará! ¿Triunfará pronto? Depende de nosotros,—y advenga aquel día dichosísimo en que los hombres—, que vendrá—redimidos por la sangre de Cristo y por vuestros sufrimientos al pie de la Cruz, no formarán más que un sólo rebaño bajo el cayado de un solo Pastor—si no todos los hombres en particular, por lo menos todos los pueblos; que no es lo mismo.

Yo os suplico que los que tenéis esta oración, los que la pronunciasteis de veras, no se os olvide ningún día, ni una sola hora,

ni un solo minuto. Y los que no la tenéis, que os la procuréis; y la meditéis. Sólo falta aquí, para mí, un inciso, sólo encuentro un inciso a faltar aquí. Y es éste: cuando dice aquí: «Alcanzadnos de Cristo el espíritu de humildad y de pobreza, el desprecio del mundo, el celo por la justicia, la generosa correspondencia al llamamiento de Cristo Rey—Y UNA TIERNA Y VERDADERA DEVOCION AL CORAZON DE JESUS.—Porqué es la única manera de que se cumpla esto.

Y añadido yo: Y pisoteando todo respeto humano y toda estupidez; y diciendo las cosas como son. Porque sólo con el espíritu de Cristo y el sobrenaturalismo, podemos hacer algo. ¡Todo lo podemos hacer! ¡Ay!, ¡qué mal entienden muchos aquella frase de De Maistre, que tiene tanta profundidad: «La Revolución no se ha de vencer con la contrarrevolución, sino con la contrario de la Revolución!».

El espíritu de Satanás es el espíritu de la Revolución y el Corazón de Cristo es el espíritu de la verdad. Y esto es lo que hace el Papa: contraponer estos dos espíritus.

Y estos dos espíritus son los que luchan y lucharán en el mundo. Si nosotros nos ponemos en el término medio, estamos perdidos, seremos aplastados; todo es superficialidad. Este espíritu estúpido de ironía que hay ahora, que es la señal de la tontería de la literatura moderna y del arte. Este espíritu de ironía estúpida, de sonreír y hacer bromas en un naufragio. Tomar a bro-

ma esto, es la insensatez mayor. Esto es avergonzarse del Señor. ¡Avergonzarse del Señor!

Y estas son las palabras del Señor: «El que se avergüence de mí, yo me avergonzaré de él; el que me confesare, yo le confesaré». Y en este momento, el que no confesare a Cristo está hundido. Porque si Jesús se avergonzare de él...

Por consiguiente, sea esta la conclusión: Nos llama el Señor a que le confesemos, pero en todo, de cuerpo entero, no hay más. Y esto se ha ver en la práctica, en los hechos. Y esto lo pide el Señor no a los frailes ni a las monjas, no. Ni a los curas. Sino a todos. Todos estos eran casados. Muchos de ellos tenían hijos; si no, se hubieran acabado los cristianos. Y no pensaban en nada. Bueno «ahí va toda la hacienda... Dios proveerá».

Dios no pide esto. Dios no quiere esto, de hecho. De espíritu sí, sí lo quiere.

Por consiguiente, aquí os dejo. Meditad. Meditemos todos, que las circunstancias no son para la ironía ni el humor estúpido, que siempre ha sido necedad, pero mucho más en estos momentos.

Siempre ha sido estúpido bailar de una manera u otra sin ton ni son. Pero bailar dentro de un barco que se está hundiendo; en el momento que se está hundiendo, estar bailando...; ¡decidme lo que significa esto, sino una necedad, una estupidez, una ceguera absoluta! Y ¡ay del ciego!

Carta recibida del Rvdmo. P. General de la Compañía de Jesús, a quien CRISTIANDAD comunicó su reciente consagración:

CURIA PRAEPOSITI GENERALIS
SOCIETATIS IESU
ROMA

Borgo S. Spirito, 5.
Roma, 8-XII-1951.

Muy estimado en Cristo Sr. Director:

He recibido su carta del 25 de noviembre con la adjunta relación del acto de consagración de la «Schola Cordis Iesu» y de su revista CRISTIANDAD al Corazón Inmaculado de María. Medianera universal de todas las gracias.

Le agradezco mucho su carta y la hermosa relación que he leído con la más viva complacencia y edificación.

De todo corazón les bendigo y pido a la Santísima Virgen Inmaculada, Reina y Madre de los apóstoles se digne bendecir con sus gracias y dones maternales más preciados, la «Schola Cordis Iesu» con todos sus miembros y la revista CRISTIANDAD con todos sus redactores y colaboradores, para que puedan todos vivir plenamente la consagración hecha y el santo ideal que les anima: El Reinado social de Jesucristo mediante la devoción a su Divino Corazón y el Corazón Inmaculado de su Madre Santísima.

Me encomiendo mucho y a toda la Compañía en las fervorosas oraciones de todos Vds. De todos afectísimo servidor de Jesucristo.

Fdo.: J. Bta. JANSSENS, S. J.

Sr. D. Fernando Serrano
Director de la revista CRISTIANDAD
Barcelona

PIO X Y LA EUCARISTIA



N la vida y en el pontificado del Beato Pío X, el Papa de la Eucaristía, coinciden significativamente las medidas de carácter sobrenatural con la efervescencia de doctrinas y actitudes de signo contrario al que presidió toda su obra y actuación.

Dos fechas, que serán históricas en la vida de la Iglesia y en la de la humanidad, marcan clara la trayectoria paralela y encontrada entre el rumbo desviado que los hombres públicos imprimen a la sociedad, y al menos aparatosa y, con todo eficaz camino, que el Vicario de Cristo señala a las almas para que la exuberancia en la vida de la gracia supla con creces los esfuerzos que realiza una corriente satánica para desterrar del mundo el sello de lo sobrenatural y divino.

El 20 de diciembre de 1905 se hace público el decreto de Pío X sobre la comunión diaria. Por aquellos días se estaba tramando y consumando, en Francia, la separación de la Iglesia y del Estado y la ruptura del Concordato con la Santa Sede, después de una larga y diabólica campaña de descristianización en las leyes y también en las costumbres.

El 8 de agosto de 1910, un nuevo decreto señalaba la edad de siete años para que los niños pudieran recibir la primera comunión. Medida puramente espiritual que también coincidía — tan sólo quince días de diferencia — con la condenación de las doctrinas de *Le Sillon*, que adolecían justamente de un exceso de espíritu naturalista y de una fe exagerada en los esfuerzos y en la colaboración de hombres de toda creencia para una soñada empresa política.

Los esfuerzos diplomáticos de la Santa Sede para evitar el primero de tales hechos fueron enormes; las tentativas por disuadir de su error a los sillonistas fueron también tenaces y sin tregua. No se vaya a creer que los decretos sobre la Eucaristía y en general la actuación sobrenatural de la Iglesia regida por un Papa santo, iban a excluir las medidas humanas, apuradas como siempre hasta el fin.

Pío X, sin abandonar el terreno político en lo que toca a principios y mientras fué necesario, cifró en el impulso de lo sobrenatural, raíz y fuente de todas las victorias y esperanzas de la Iglesia, la salvación del mundo aherrojado entonces, y ahora, entre las garras del modernismo, el más sutil de los enemigos de la Iglesia; víctima todavía de los hipócritas rigores jansenistas; y sujeto a la corriente del naturalismo pagano.

El Concilio de Trento, contundente mazazo para la herejía protestante de la que había de derivar tantas otras modernas herejías, apuntó ya el deseo de hacer más frecuente la comunión eucarística: *“El Santísimo Concilio desearía que en cada Misa los fieles que a ella asisten no se contenten con comulgar espiritualmente, sino que también reciban el real sacramento eucarístico.”*

Luego, Jesucristo y la Iglesia — dirá Pío X — desean que todos los fieles se acerquen cada día al sagrado banquete, sobre todo porque estando unidos a Dios por este sacramento reciban de él la fuerza para reprimir sus pasiones; que se purifiquen en él de las faltas ligeras que pueden presentarse cada día y que puedan evitar las faltas graves a las cuales está expuesta la fragilidad humana. No es, pues, principalmente para rendir gloria a Dios ni como una especie de favor y de recompensa para las virtudes de los que se

acercan a Él. También el Santo Concilio de Trento llama a la Eucaristía “el antídoto que nos libra de las faltas cotidianas y que nos preserva de los pecados mortales”.

Es difícil, ahora, valorar con justicia la extraordinaria trascendencia del gesto del Beato Pío X. El que, sin darse cuenta, ha estado a punto de perder la salud o la vida, no sabe todavía calibrar su valor. La situación gravísima, que Pío X afrontó con la intrepidez que sólo tienen los santos y con la visión exacta de quien es varón de Dios, pudo hacer inmensamente mayores los males actuales. Y ahora tenemos, además, el arma excelsa de la Eucaristía, que en tiempos de claudicación nos hace fuertes y en medio de la avalancha del materialismo moderno nos puede hacer santos.

“Los cristianos — se escribía hace poco en la magnífica revista “La Pensée catholique” — pueden vivir plenamente su vida divinizada. Los que respiran libremente, olvidan con facilidad que han corrido el riesgo de asfixiarse. En la aurora de nuestro siglo era preciso vivir y santificarse en una atmósfera esterilizadora.”

El que los frutos de la medida salvadora de Pío X, salvadora — insistimos — en todos los órdenes, no hayan sido los que de ella pudieron esperarse no es argumento válido en contra de su eficacia en cierto modo infinita, sino de la resistencia que la libertad humana opone tantas veces a los llamamientos que directa o indirectamente vienen de Dios. La admiración hacia *“los sucesores de Pedro que no cesan de prodigar las más saludables lecciones, y en especial hacia el Bienaventurado Pontífice cuyo programa genial de vida aportaba al naciente siglo XX todos los recursos espirituales de que estaba necesitado para establecerse en un feliz equilibrio, contrasta con el dolor ante los frutos amargos de los excesivos desdenes y resistencias...”*

* * *

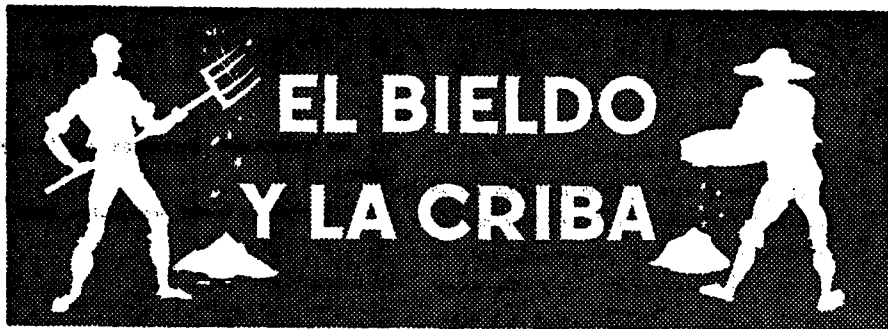
El texto sencillo de los decretos sobre la Eucaristía no priva a quien los mira con ojos sobrenaturales de su inmensa riqueza doctrinal. La austera concisión de sus fórmulas jurídicas no habría debido disimular a nadie ni el intenso amor de los hombres de donde procede ni la eficacia transformadora que pertenece a su misma esencia y que le confiere un valor espiritual nunca igualado. En ellos brilla la estrategia infalible de este Jefe Supremo que lanza a su Iglesia militante una orden del día donde está ya contenida la victoria.

Es lo que no queremos ver con suficiente claridad, alucinados por las conquistas aparatosas y sin embargo inconsistentes de la ciencia y de la técnica, o absortos en múltiples trabajos, incluso apostólicos, donde no brilla bastante el sello sobrenatural que les daría una eficacia de la cual carecen hoy.

Es preciso hablar el lenguaje de la Iglesia. Y para hablarlo, hay que entenderlo antes. El lenguaje de la Iglesia, sociedad perfecta regida por el Espíritu Santo, no puede descender por sistema a la discusión, puesto que es afirmación constante, y no puede agotarse en sólo argumentos, puesto que la fe, aunque obsequio racional, no descansa sólo en argumentos de razón.

En este sentido podría decirse, quizás, que Pío X rompió algunos moldes ya gastados, de eficacia sólo transitoria, y sin dar a la navecilla de Pedro ningún viraje en redondo, porque la verdad que la Iglesia defiende y predica no es antigua ni moderna sino eterna, dió sí fuerte y brioso impulso a la estima de las armas sobrenaturales, que son las específicas de la Iglesia y aquellas por las que defe triunfar.

Roberto Coll Vinent



La Pastoral de los Obispos norteamericanos

El episcopado norteamericano se ha dirigido públicamente a los católicos de Estados Unidos. Y lo ha hecho en una enérgica carta colectiva que llegará a tener sin duda categoría de documento histórico.

Lo que es verdad lo es siempre dígallo quien lo diga. Es cierto, sin embargo, que adquiere un valor especial cuanto se afirma hoy de los Estados Unidos y en general de las llamadas potencias occidentales si la afirmación viene de los propios ciudadanos norteamericanos; y de ciudadanos tan sumamente calificados — a un prescindiendo de su jerarquía espiritual, que es lo que más cuenta para católicos — como los Cardenales, Arzobispos y Obispos que rigen la Iglesia católica de aquel país.

Hace ya tres años, el profesor yanqui James Burnham, en su libro *La lucha por el imperio mundial*, escribió cosas muy serias y muy duras sobre la interna debilidad de su país y la poca consistencia ideológica de sus máximos dirigentes (1).

Ahora es la Jerarquía católica la que desde otro punto de vista mucho más elevado amonesta con dulce severidad al pueblo norteamericano y, sin proponérselo quizás, a todos los pueblos que se llaman civilizados y cristianos.

Un paralelismo alarmante — empiezan — existe entre la situación que afrontamos hoy y los tiempos por que atravesó el Imperio Romano hace quince siglos. Los problemas de aquel Imperio se parecen vívidamente a los que ponen a prueba nuestra vida actual: fuera, el barbarismo prepotente; dentro, un refinado materialismo y una decadencia moral concomitante.

Para quienes no han perdido todavía la auténtica jerarquía de valores por los que un posible resurgimiento del mundo ha de regirse necesariamente, este paralelismo que traza crudamente el episcopado norteamericano ha de ser, a la fuerza, materia de reflexión seria. El refinado materialismo y la decadencia moral que de él deriva

es un pecado nuestro, de los que estamos a esta parte del telón de acero. El que también sea ésta una tara esencial en el comunismo no merma en nada nuestra decisiva aportación al desconcierto universal del que, además de testigos y víctimas, somos causantes.

“El Imperio Romano — continúa la pastoral — se desintegró por dentro, y la corrupción moral fué la causa principal de su ocaso y muerte. La misma suerte nos espera si no despertamos al peligro que nos amenaza en nuestra propia casa, porque el dominio y la técnica en las zonas materiales de nada nos valdrán si perdemos el dominio de nosotros mismos.”

Lo que anuncian estas palabras es fiel traducción de lo que ya en 1948 decía en el Mensaje de Pascua S. S. el Papa Pío XII: “La gran hora para la conciencia cristiana ha sonado. O esta conciencia despierta a la plena y viril comprensión de su misión de ayuda y salvación para la humanidad puesta en peligro en su ser espiritual y entonces habrá salvación y se verificará la fórmula prometida por el Redentor: “Tened fe; he conquistado el mundo”; o de lo contrario, y Dios no lo permita, esta conciencia despertará sólo en parte, no se entregará valiente a Cristo, y se cumplirá el veredicto — terrible veredicto — no menos solemne: “El que no está conmigo está contra mí.”

Parecidas palabras y de igual gravedad pronunciaba Pío XII dirigiéndose en 1946 al Congreso catequístico de Boston: “... este Cuerpo de Cristo que es su Iglesia, está amenazado, no sólo por potencias hostiles desde fuera, sino también por las causas internas de la debilidad y de la decadencia. Habéis sido advertidos del peligro.”

Una admiración excesiva al poderío realmente asombroso de la primera potencia mundial moderna ha engendrado en muchos sectores una peligrosa tranquilidad, una falsa conciencia de un poder eficaz que no existe y una supervaloración de armas y medios en los que se tiene desorbitada confianza. Los obispos norteamericanos claramente advierten el craso error de una tan frecuente y frívola

postura. En este punto menos que en ningún otro se andan con rodeos. El poderío y riqueza inmensos de los Estados Unidos — vienen a decir —, su progreso técnico y material, no servirá absolutamente para nada sin lo otro. Y lo otro, aquí, es una firme base de moral cristiana.

La pastoral tiene sobre las dimensiones de esta moral cristiana unas extensas y profundas explicaciones que escapan a nuestro comentario. Todos los que se preocupan de la cosa pública tienen mucho que considerar y aprender en la doctrina que allí se expone.

* * *

La fuerte llamada del episcopado norteamericano es un nuevo aldabonazo para la conciencia de los cristianos. Con harta frecuencia oímos ponderar las excelencias de la llamada civilización occidental con una candidez ilusoria y con fórmulas y tópicos en los que ya nadie puede creer sinceramente. “Si no despertamos al peligro que nos amenaza en nuestra propia casa...” Esta condición, de la que depende el que corramos o no la misma, exactamente la misma suerte de la Roma corrompida por el lujo y el placer y la codicia desmedida, supone implícito el hecho de que, también en Norteamérica, amenaza el peligro verdadero (y no sólo el comunista) en grado inminente. El peligro tremendo de una inmoralidad que avanza vertiginosa en todas las esferas y países, y a la que sólo la fe vívida en todas sus consecuencias puede oponer un firme y definitivo valladar.

* * *

Lo del anticomunismo queda muy pobre sin la base auténticamente cristiana que los obispos norteamericanos señalan en su pastoral. Anticomunismo sin Dios personal y Providente, sin fe y sin moral sólidas, sin medios sobrenaturales que venzan con eficacia el ateísmo, sin austeridad en los que obedecen y justicia en los que mandan, es un fantasma, o, lo que es peor, una mentira.

Es la conclusión que se desprende del documento episcopal que comentamos. Y la que cada uno puede sacar de su propio examen después del tremendo interrogante que se contiene en la pastoral y que dice así: “Ante la amenaza de la invasión bárbara a vista de los muros, ¿refleja nuestra conducta la austeridad de ciudadanos conscientes de que las campanas quizá doblen ya por sus almas y por su civilización?”

R. Coll

(1) V. CRISTIANIDAD, núms. 139, 141 y 147 del año 1950 («El anticomunismo ateo», «Adónde apunta el comunismo» y «Ateísmo liberals».

En torno del ideal

Nuestra situación en el momento presente se revela en un esquematismo de formas, puntiagudo exageradamente como todo esquema, característico de las épocas de crisis, donde se manifiesta el modo de ser del hombre a lo vivo, lleno de dramáticas inconsecuencias. Aún cuando probablemente la conciencia histórica y por ende la social ha llegado a adquirir una considerable madurez, sin embargo la persona, ni como ser individual, ni como ente social, parece muy decidida a seguir la voz de la conciencia.

Con toda seguridad resulta cierto lo que decimos de la conciencia histórica: he ahí la proliferación de obras, ensayos, artículos alrededor de la filosofía del acontecer humano. También parece ser verdad que hoy el hombre se ha retrepado sobre su ser individual al amor de la lumbre de su egoísmo: he ahí la filosofía y la práctica del "confort".

Esto significa que si aquella conciencia nos enfrenta con una coyuntura histórica comprometida, y hasta nos la hace sentir como tal, no la aceptamos como comprometedor. Lo cual a su vez quiere decir que ahuyentamos el sereno y sincero enjuiciamiento del problema.

En la actualidad el hombre espera. Hay una psicología de la espera que casi no tiene nada que ver con una filosofía de la esperanza. La psicología del "esperar" nos enseña las múltiples maneras de "matar el tiempo"; y matando el tiempo vive hoy la inmensa mayoría de la humanidad. Expresiones estas que ya de por sí resultan transparentes.

La "espera" siempre se refiere a una situación hecha y acabada, psicológicamente perfecta; entiéndase, apunta a ella. Sería un puro estar "a la que salta", que es una manera, entre otras la más confortable, de cazar situaciones estables de vida. Algo muy distinto de la esperanza.

Se dirá que esta actitud es la de quien se mueve en las antípodas de la conciencia histórica y social. Y es verdad hasta cierto punto, pero no es menos real el proceder del hombre, que aún viendo lo mejor hace lo malo.

Siendo esto así, la conciencia social auténtica ha de constituirse en aquella regeneración personal por la que la persona se ve comprometida en una empresa espiritual. Entonces es cuando, instantáneamente, deja de estar comprometido gravemente el bien común, porque ahora existe y tiene vigencia el ideal y la conducta del que de tal suerte

CUESTION SOCIAL y CUESTION ECONOMICA

¿Falta de sinceridad?

Así parece que opinan algunos en la debatida cuestión de la «participación de beneficios». Los proyectos, ya tan en vías de realización, que en todas partes se llevan a cabo para, de alguna manera, salir al paso de los conflictos sociales y económicos que desde hace tiempo tiene planteados encadenadamente la sociedad, es lo que motiva nuestro titular.

«Lo que acontece es que la participación en los beneficios es emprendida con otras intenciones. Intenciones egoístas, interesadas y lo que sucede es fácil de prever. Algunos patronos instituyen la participación mirando que sus operarios trabajen el doble, y produzcan más beneficios, que la producción aumente y que la unión sindical obrera se cuarte. Resulta evidente, con esas miras la participación nada puede conseguir para la paz social (...)

«La participación en los beneficios es, en suma, un esfuerzo de humanización de la industria, de las relaciones patronales. Si esto fuera buscado en primer lugar *cetera omnia adjicientur vobis*, todo lo demás vendrá dado: a una mejoría del trabajo, mayores beneficios, mayor cuidado de los operarios, pero como consecuencias» (...)

«Ahora bien, en tratándose de problemas humanos en una empresa lo principal en todo y en cualquier participación, sea en buena hora de lucros materiales, es la sinceridad, y, en primer lugar, de los patronos».

«Si un patrono al instituir la participación, mira tan sólo a que sus obreros trabajen el doble, y que a pesar de darles una parte de los nuevos beneficios, saldrá con mayor ventaja, esta falta de sinceridad no le será perdonada y la participación fracasará. De hecho así ha sucedido en diversos lugares».

«Y los operarios? ¿No habrán también contribuido ellos al fracaso de las participaciones? En rarísimos casos. En muchos lugares las primeras tentativas patronales fueron recibidas con desconfianza y frialdad. Pero la sinceridad patronal consiguió aplacar las resistencias. En todo caso es preciso percatarse de que se debe de preparar de antemano a los obreros para la participación. Si lo fueran convenientemente comprenderían todas las dificultades que pueden advenir en la vida de la Empresa. Pero para esto es preciso que sean conquistados por una reforma que resuelva en primer lugar el problema

de las relaciones humanas en la empresa».

(De *Archivo Social*, septiembre, 1951).

El «anuncio»
y la imaginación social

Si el cine fomenta la imaginación individual y social de un modo desmesurado ¿caso no la encausa, aunque sea en menor escala, por derrotos peligrosos la misma publicidad?

La sociedad actual vive angustiada por una agobiante escasez. Pero muchas de las «necesidades» que hoy sentimos ¿no habrán sido tejidas artificialmente a través de una previa depauperación moral?

¿Qué duda cabe sobre la urgencia en la resolución de tanta y tan grande penuria como la que ahora se hace sentir en algunos medios sociales? Pero ¿caso es menos cierto que hoy como nunca la persona ha desorbitado, en ocasiones estúpidamente, el ámbito en donde debe desenvolverse su existencia? Advertimos hasta qué punto juega aquí la imaginación su decisivo papel. Y de qué modo el «anuncio» viene a crear necesidades ficticias, pero lo que es más grave, cómo es el enemigo, uno de los más subrepticios, de toda educación social.

Leemos:

«En suma lo más grave que pudiera reprocharse a la publicidad es el de envilecerse a sí misma.

«Un industrial que para persuadirme de consumir su producto crea ser astuto asociar la imagen de este producto a la de una mujer semidesnuda es un hombre que me obliga a menospreciarle y que degrada en mi espíritu su mercancía. Comprendo el argumento que dice que esto atrae; ¿se ha indagado para saber si esta manera baja de llegar a vender era verdaderamente la única y la mejor?

«Que no se diga que la tontería del gran público obliga a procedimientos publicitarios de esta índole. No faltan ejemplos de anuncios francamente bellos, de carteles inteligentes, de campañas finas y espirituales que han atraído también todas.

«Lo desmesurado, lo a ultranza, el verbalismo, el recurso charlatanesco a una pretendida ciencia; he aquí otras tantas quejas que unir a las precedentes.

«El arte de persuadir se tróca en manos del fabricante sinvergüenza en

un grosero instrumento de embrutecimiento.

(...)

»Pero del plano individual, el debate se eleva al plano social cuando se cae en la cuenta que la publicidad, creando necesidades, suscitando deseos, proporciona instantáneamente el medio de responder a ellos y desencadena de esta suerte todo un proceso psicológico que culmina en hábitos. Desde este punto de vista, mientras que estos hábitos no sean «indiferentes», su acción repercute en el dominio propio de la moral. Es muy verdadero que puede remover la escala de valores a la cual todo ser bien nacido se refiere, e imprimir de este modo, indirectamente, el tono a una época. Porque, desgraciadamente, tiene a menudo una influencia materialista, puesto que el principal objeto del comercio, y por consiguiente de la publicidad, es la materia. (...)

»Conozco un joven matrimonio que ha puesto todas sus ilusiones del porvenir en la posesión de una nevera. Se ha empezado por el auto, se continúa por la nevera, después será el aparato de televisión, enseguida, enseguida... ¡Pero se rechaza al niño! Es en este sentido, me parece, en el que los espíritus malhumorados hablan de técnica de envilecimiento a propósito de la publicidad. A buen seguro, es indiferente que multitud de marcas de champán o de cosméticos establezcan concurrencia a fuerza de inserciones, de emisiones o de distribución publicitaria, pero no es de ningún modo indiferente que estas «intrusiones» publicitarias, repetidas cien veces, acaben por engendrar una obsesión, por suscitar deseos o envidias. No es indiferente que el mecanismo de la oferta y la demanda, una vez puesto en marcha, determine inconscientemente en un gran número de individuos el nacimiento de mecanismos psicológicos y de alteraciones morales. No olvidemos que bajo su aspecto más amenazador y, ¡ay! el más corriente, la publicidad nos llega de un país que sitúa el confort en lo más alto de la escala de valores y que no es precisamente conocido por los cuidados con los que envuelve los valores espirituales y morales».

(De *Construire*, Lovaina, diciembre de 1951).

Literatura para el adolescente

Y ya que hablamos de imaginación social no estará de más traer hasta estas columnas el hecho, el fenómeno de la literatura que ha invadido, como un día lo hizo la literatura pragmatista norteamericana, el mercado mundial.

Son de todos conocidas y objeto de cualquier referencia sobre el tema, las

palabras y el pensamiento del Papa sobre el particular. Lo que diagnostica la gravedad del mal es que Pío XII apunta inexorablemente a la literatura católica. Todos sabemos a qué libros católicos se refiere el Papa. Por lo que toca a la causa de tan funesta perturbación no hay por qué no señalarla; se trata siempre de lo mismo: el *deforme cultivo de la imaginación*.

»Aquí está, precisamente, el punto crucial de la literatura sexual de hoy. ¡Preocuparse de lo que apetece; explicar, por otra parte incompletamente, por qué apetece; descubrir las mil y una maneras de asegurar lo que apetece; descartar toda la especie de límites en aquello que apetece! ¡Preocupación de lo sensible, despreocupación de lo espiritual; obsesión de lo temporal; desinterés por lo eterno; absorción de lo físico, alejamiento de lo moral!

»(...) También algunos sectores católicos, dominados por la mentalidad de la época, se han dejado seducir por la literatura sexualizante.

»El Santo Padre, recibiendo, el 18 de septiembre pasado, a la Asociación Católica de los Padres de Familia en Francia, propuso a sus miembros, como una de las iniciativas más fecundas, renovar la opinión pública, tan mal orientada en este particular.

»Existe un terreno —decía Pío XII— en el cual esta educación de la opinión pública y su rectificación se imponen con urgencia trágica. Ella se ha encontrado, en este terreno, pervertida por una propaganda que no vacilaríamos en calificar de funesta, a pesar de que procede, en este caso, de fuente católica y orienta su actuación hacia los católicos, aunque aquellos que la ejercen no parecen percatarse de que son, sin saberlo, ilusionados por el espíritu del mal.

»Queremos, aquí, referirnos a escritos, libros y artículos relativos a la iniciación sexual que muchas veces alcanzan, hoy, enormes éxitos de librería e inundan el mundo entero, invadiendo la infancia, sumergiendo a la generación que surge, perturbando a los novios y a los recién casados. (...)

»Verdaderamente es para preguntarse si las fronteras están suficientemente delimitadas entre esta iniciación que se precia de católica y la prensa o ilustración erótica y obscena que, deliberadamente, mira a la corrupción o explota vergonzosamente, por viles intereses, los más bajos instintos de la naturaleza caída.»

(De *Broteria*, Lisboa, noviembre de 1951).

se ha comprometido en su persecución estará impregnada del espíritu de abnegación y de entrega, que es espíritu de caridad.

Puesto el hombre en tensión, todo su «esperar» queda transfigurado; su expectación es ya plenamente esperanza.

* * *

Pero, ¿y qué es el ideal? En definitiva cabe preguntar sobre las conexiones que mantienen ideal y bien común. Porque, ¿tendrá algo que ver la situación, que calificáramos de gravemente comprometida, del bien común con la ausencia o falta de vigor del ideal? Y esto, ¿alguna relación con la tan controvertida doble dimensión del hombre: individuo-persona?

El ideal es perfección suma e ilimitada, imparticipada y subsistente, límite y término inalcanzable para todo lo finito, ejemplar supremo (1). Ahora bien, ¿cómo y hasta qué punto puede el hombre tener por Ideal a Dios mismo? En realidad, puede formarse en su interior el Ideal, Ideal subjetivo, que por el hecho de constituirse en lo más entrañable de la persona la acerca al Ideal objetivo, a Dios, desplegando ante ella las posibilidades de su vida y la vida misma desde una nueva y radical perspectiva, condicionando un modo de «ver y apreciar las cosas como Dios las ve y aprecia...», mirando a las personas como imágenes de su Esencia y atributos, y a las cosas como meros vestigios».

Pero esto sería el Ideal como prototipo o ejemplar supremo; todavía cabría considerarlo de otra manera, entendiéndolo como Ideal-fin, «absorbente de aspiraciones, tendencias y actividades», el cual, aunque de derecho habría de coincidir con el último fin de la persona, efectivamente no siempre se adecúa con él. Para que así sucediese el último fin habrá de actuar en la persona desde la plenitud con que se inserta en el corazón aquello en lo que se pone todo el entusiasmo y a lo que cada uno se entrega no ya sin reservas, sino única y exclusivamente. Habría de convertirse en ideal-pasión, si se nos permite tan peligroso enlace de palabras. Sí, debería sufrir, si se quiere, la impurificación de la carne para arrastrar de esta suerte a la persona entera, en cuerpo, alma y espíritu, y con ello, viniendo a ser ya un ideal entrañado, cobrar el impulso formidable, que en el hombre, sólo de la carne puede recibir.

F. H.

(1) Vid. *Arte e ideal*, P. Orlandis, S. I. Publicado en la revista *Manresa*, julio, 1955.

II. - EL RELATIVISMO Y SU INCONSISTENCIA FILOSOFICA

REFUTACION DEL RELATIVISMO

Si hoy día alguien quiere refutar el relativismo no ha de inventar la refutación. Aristóteles en su *Metafísica* da tan perfectamente cimentada y completa esta demostración, la da tan estrechamente enlazada con la admisión de su *Metafísica*, que basta acudir a él, lo mismo que para la refutación del escepticismo, que substancialmente ha permanecido intacta, tal como él la expuso. En su *Metafísica* está superabundantemente triturado el relativismo (5).

El relativista, al destruir la "verdad absoluta" (o si se quiere: la *Metafísica* "absolutamente verdadera"), sólo admite la verdad "relativa", es decir, la que sólo puede ser verdad para un tiempo y no para otro. Pero esto, ¿lo dice "absolutamente" o sólo "relativísticamente"? Si lo dice de modo absoluto, entonces en el mismo momento de ponerse, se autodestruye el relativismo (de modo parecido a como pasa con el escepticismo e idealismo) (6), pues ya se admite que conoce una verdad absoluta; y si también esto lo ha dicho relativísticamente, entonces por hipótesis no ha dicho ninguna verdad universal y necesaria; si su sistema ha sido un momento verdadero para él, ¿con qué derecho exige que ahora haya de serlo para nosotros, puesto que en virtud de sus mismos presupuestos la verdad relativísticamente propuesta no tiene exigencia de universalidad y necesidad, pero él ha afirmado sólo así su relativismo?

Santo Tomás, en su magnífico comentario a la *Metafísica* de Aristóteles, explica el texto del estagirita con estas palabras: "aquel que dice *todo es verdadero*, hace que la opinión contraria a esta suya sea también verdadera; pero la opinión contraria a su opinión es que *su opinión no es verdadera*; luego, quien dice *todo es verdadero*, dice que *su opinión no es verdadera*, y así destruye su opinión. De un modo semejante, es evidente que quien dice *todo es falso*, dice también que él mismo ha dicho lo falso" (7).

(5) Más aún, sucede que filósofos postkantianos que tal vez no conocen la tradición aristotélica, cuando reaccionan contra el relativismo dan pruebas que de hecho (sin que tal vez ellos mismos lo sepan) a veces reproducen las de Aristóteles. Quizás es éste el caso de Husserl, según expuse en *Filosofía y Razón*, Madrid (FAX), 1948, pág. 167.

(6) Véase *Perfiles*, págs. 101-103. También mi ponencia a la Semana Teológica, sobre el relativismo, publicada en *Estudios Eclesiásticos* con el título: *El empleo del vitalismo y del relativismo para la expresión de las verdades naturales y de las verdades reveladas*, vol. 24 (1950), páginas 195-196.

(7) S. THOMAS, *Commentarium in Metaphys.* Arist., libr. IV, cap. VIII, Lect. XVII. Edic. Cathala, n.º 742-743.

Hay ciertos autores relativistas (Dilthey, por ejemplo) que admiten la necesidad lógica de no-contradicción, porque reconocen que sin el valor del principio de no-contradicción todo juicio podría ser falso y verdadero a la vez, lo cual equivale a no decir nada, pues se "quita" lo mismo que se acababa de "poner" precisamente excluyendo la verdad de lo opuesto.

Para estos relativistas es muy útil esta prueba que da Aristóteles y con él Santo Tomás, pues les demuestra que de su relativismo se sigue una inevitable contradicción, y que por tanto es rechazable. En efecto, si dice Dilthey que "toda verdad depende del tipo mental que uno tenga", esto mismo ¿lo ha dicho él "absolutamente", es decir, independientemente de que tenga él tal tipo mental? ¿Lo ha dicho, pues, de un modo absoluto, verdadero para todos y por necesidad? Si así es, se contradice, puesto que hay por lo menos una verdad absoluta (la que él ha pronunciado); y si lo segundo, también se contradice, pues al decir que esto mismo lo ha dicho relativísticamente, reconoce que también podrá ser verdadero lo que diga un tipo mental absoluto, por ejemplo el metafísico; lo cual es también contradictorio, pues no puede a la vez la metafísica ser verdadera "absolutamente" (por definición), y "no absoluta sino sólo relativísticamente" (por hipótesis).

El relativismo (de modo enteramente semejante a lo que hace en este caso el escepticismo) busca una escapatoria, ya de antiguo conocida: al decir *todo es verdadero*, sólo exceptúa de la verdad la proposición que negase esto que acaba de decir: su opuesto, que sería la única proposición falsa en sentido absoluto. El mismo Santo Tomás muestra comentando a Aristóteles que es completamente inútil acudir a esta escapatoria de poner sólo una proposición falsa (la que niegue el relativismo), pues la conexión lógica permite inferir no una, sino infinitas verdaderas (por ejemplo, decir que es verdadera la verdadera, sería verdadero; y decir que es falso lo verdadero, sería falso) (8).

(8) *Ibid.*, n.º 743: "Si ille qui dicit *omnia esse vera*, excipiat suam contrariam, dicens *solam eam esse non veram*; et dicens *omnia esse falsa* excipiat suam opinionem dicens quod ipsa sola non est falsa, nihilominus sequitur quod contingat eis 'querere' idest repetere *infinitas esse orationes veras contra ponentes omnia esse vera*. Si enim detur una opinio vera, sequitur infinitas esse veras. Et si detur una opinio falsa, sequitur infinitas esse falsas. Si enim haec positio vel opinio est vera: *Socrates sedet*, ergo et haec erit vera: *Socratem sedere est verum*. Et si illa est vera, ulterius haec erit vera: *Socratem sedere esse verum est verum*, et sic in infinitum. Semper enim qui dicit de oratio ne vera quod sit vera, verus

Se comprende que sea así, porque, como demuestra con todo rigor la lógica, quien admite una sola contradicción, lógicamente puede demostrarlo todo, es decir, borrar los límites entre verdad y error (que es lo que hace el relativismo), y por tanto se autodestruye.

También refuta Aristóteles la otra especie de relativismo, que proviene de poner el objeto o ser como puramente móvil, puramente contingente, sin la necesidad de las relaciones esenciales, al modo de Heráclito, para el cual todo es un puro devenir movido como el agua de un río. Y la refutación proviene de Cratilo, escéptico relativista más radical y consecuente todavía que Heráclito, pues, según recordábamos antes, Cratilo le demuestra a Heráclito que no sólo dos veces, sino ni una sola vez puede bajar al río: si dice que no puede alcanzarlo dos veces, en realidad *ya lo ha alcanzado con la mente*, ha comparado mentalmente el río tal como estaba antes y tal como está ahora, ha aprehendido la absoluta inconveniencia para poder decir que no es "el mismo", por tanto ya ha habido alguna relación esencial que es la "misma" antes y ahora: sin esto, ni podría decirlo con sentido; sólo podría hacer un gesto con la mano; o mejor, quedaría el hombre, sin poder pensar ni hablar, mudo como un vegetal (9).

Por mi parte (según ya recordé en otra ocasión), así repliqué en el Congreso Internacional de Filosofía de Amsterdam (agosto de 1948) a un filósofo neo-hegeliano que hacía consistir la realidad en un puro devenir que a toda tesis opone una antítesis, que debe admitir para subsumir ambas en el movimiento o devenir hacia la síntesis futura. Le opuse que mi antítesis era precisamente negar su moviéndose, y sólo esto: si negaba mi antítesis, contradecía su mismo presupuesto; y si la admitía también, pues por hipótesis, la mía consistía en negar radicalmente en todo sentido la de él (10).

Como es obvio después de lo dicho, la refutación del relativismo podría proseguirse copiosamente, mostrando, por ejemplo, que es un hecho que poseemos muchas verdades en sentido absoluto (por ejemplo, los juicios sobre la existencia "en sí" en nosotros, de actos de conciencia sobre los que

est. Et qui dicit de oratione falsa quod sit vera, falsus est. Et hoc potest procedere in infinitum".

(9) *Ibid.*, Lect. XII n.º 683-684 (*Metaphys.*, 1, IV, c. V, 1010 a).

(10) Véase en *Estudios Eclesiásticos* (citado en la nota 6), pág. 201-202. — *Perfiles*, páginas 98-100.

pensamos independientemente del valor de existencia que les atribuimos al pensar sobre ellos, cuando decimos que "en sí" existen en nuestra conciencia, no meramente sólo como representados, al representarlos ahora).

Además, podría aducirse la prueba que proviene de admitir el principio de no-contradicción, negado el cual no puede haber ninguna afirmación coherente; pero si alguien admite el principio de no-contradicción, con sentido trascendente, no puede negar que es la cosa misma la que exige ser lo que es y que por tanto el relativismo (que no admite una verdad "absoluta", "necesaria") incurre en contradicción.

Acorralado el relativista a este extremo de admitir la contradicción formal que brota de su sistema por todos lados, muchas veces el relativista retrocede; si así sucede, se obtiene precisamente lo que se pretendía con la demostración. Pero otros relativistas habrá que entonces preferirán caer en un escepticismo universal, que por admitir sólo la verdad para un momento y para una mente, o para un tipo, o para una raza, niegue una verdadera certeza.

En este último caso (lo mismo que en el caso de la refutación del escepticismo, cuando éste, después de demostrada la contradicción y autodestrucción que brota de su aserto, llega a decir que no admite nada cierto, ni siquiera que "no admita nada cierto"), entonces no puede haber propiamente, en sentido riguroso, una demostración contra él, porque toda demostración supone un punto firme del que se parte. En este caso queda el recurso de que echa mano Aristóteles, que es decirle al escéptico o relativista que es como un "vegetal", como un "tronco" diríamos en castellano: esto es, que se ha de-gradado, que ha bajado de la categoría de hombre, para encerrarse en la de un vegetal, que propiamente no puede decir ni negar nada. Pero es importante advertir que es un fruto muy interesante de la anterior demostración (que hace patente la contradicción intrínseca del relativismo) poder llevar a este filósofo a tal extremo, que no pueda permanecer en esta incómodísima postura de negarse a sí mismo y sus evidencias más inmediatas, pues todo esto, además de ser un preventivo para otros que todavía no han caído en tal estado, para él mismo es un poderoso acicate a que salga de su

postración y rechace el relativismo, lo cual vale tanto como admitir la verdad inmutable, absoluta y necesaria, camino abierto para la razón en su demostración de la existencia de Dios, de la moralidad objetiva, del fin humano y de nuestra inmortalidad, tesoro el más preciado de nuestra filosofía perenne.

EL RELATIVISMO DE ORTEGA A TRAVÉS DEL HISTORISMO DE DILTHEY

Ya sabemos ahora qué es el relativismo que hemos rechazado, y estamos en disposición de examinar si en los escritos de Ortega hay o no hay relativismo.

Supongamos por unos instantes que en un autor hallásemos afirmaciones que nos dijese que la figura del mundo construída por el intelecto, aunque sea una figura con *cariz de absoluto y eternidad, en rigor es figura histórica, relativa a un tiempo*; que la Metafísica, pues, no sería la realidad del mundo, sino visión del mundo, un reflejo de las cosas en un *espejo cambiante* que es el hombre; y por tanto que con el nombre de Metafísica tendríamos en realidad una *ilusión óptica*. ¿Sería o no sería relativista esta exposición? No es preciso que lo diga yo, porque la respuesta es ahora evidente; si niega al intelecto todo alcance "absoluto" y de "eternidad", para darnos "en rigor figura histórica"; si afirma que esa figura es "relativa a un tiempo" en cuanto que el hombre es un "espejo cambiante"; si aclara por añadidura aún más este sentido añadiendo que la Metafísica en cierto sentido puede llamarse "ilusión" ("ilusión óptica resultante de inadvertir el intelecto que no trabaja solo y por sí"), entonces no hay la menor duda del sentido relativista de estas frases.

Pues bien, esto lo dice Dilthey; y esto lo repite también copiosamente Ortega al exponer a Dilthey, del cual advierte, precisamente pocas líneas después, que "exponer es, en este caso, completar" (11); y completar no dice "corregir", según creo, por lo menos no es corregir en lo substancial, sino a lo más en tal o cual pormenor; "completar" significa "añadir manteniendo lo que hay": esto es completar. Ortega

(11) ORTEGA Y GASSET, J.: *Obras completas*, 1.ª edición, Madrid (Rev. Occidente), 1947, volumen VI, págs. 206-207.

dice precisamente que en este caso él completa a Dilthey; el relativista, añadido yo.

Veamos uno de estos textos literalmente. Dice así: "De aquí que la figura del mundo construído por el intelecto con un cariz de absoluto y de eternidad, sea en rigor figura histórica, relativa a un tiempo. La metafísica no es, pues, la realidad del mundo, sino visión del mundo, espejamiento de lo real en el espejo viviente y, por ello, cambiante que es el hombre. En suma, metafísica es la ilusión óptica resultante de inadvertir el intelecto que no trabaja solo y por sí, sino a cuenta y con el material que es el hombre íntegro — con su sentir y su querer y su tradición intelectual, positiva o negativa" (12).

Pero no es éste un texto aislado que yo haya escogido con pinzas: estas frases forman el substrato mismo de la mentalidad diltheyana. Por esto añade inmediatamente tres párrafos después Ortega (al seguir exponiendo a su maestro Dilthey) que la filosofía ha de ser un renunciar al intelectualismo, esto es, renunciar a dar una construcción *definitiva*, permanente, fija; renunciar a una construcción *a-histórica* mediante conceptos. "La filosofía tiene que ser en este nivel de los tiempos renuncia al intelectualismo, esto es, a la construcción definitiva y a-histórica de un mundo mediante puros conceptos" (13), es decir, que *en vez de "construcción conceptual del universo"*, sólo podrá haber en adelante reflexión de la conciencia sobre sí misma, que es "lo contrario de la construcción conceptual" (14). Queda "reducida *toda* la realidad a lo que pasa en la conciencia del hombre" (15).

Juan Roig Gironella, S. J.

Director del Instituto Filosófico de Balmesiana
Profesor de Ontología del Colegio Máximo
de San Francisco de Borja

(Continuad)

(12) *Ibid.*, pág. 206.

(13) *Ibid.*, pág. 207.

(14) El texto completo dice así: "Si la filosofía como metafísica era construcción conceptual del universo, esta filosofía será [en adelante] lo que Dilthey llama *Selbstbeinnung* — es decir, percatación de sí mismo, autognosis —. La percatación o reflexión sobre sí misma de la conciencia es, pues, lo contrario de la construcción conceptual".

(15) *Ibid.*, pág. 208. — Si bien Ortega corrige a Dilthey por su "ontofobia kantiana y positivista" y pone como "realidad", Ortega, estos hechos de conciencia, sin embargo los pone como "única que hay", y a ella queda reducida su ontología, no ciencia del "ser en cuanto ser", sino de lo único "que es" (*ibid.*, pág. 212).



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

“ENCICLOPEDIA DEL CATÓLICO”.

Dirigida por el Prof. Mons. Giustino Boson. Versión española bajo la dirección del Dr. Cipriano Montserrat, Canónigo Penitenciario de la Catedral de Barcelona. Editorial Seix y Barral, S. A. Barcelona, 1951.

La Iglesia tiene la unidad arquitectónica de una obra divinamente concebida y realizada según el plan de nuestra predestinación eterna. El Evangelio y la doctrina que de él emana constituyen los materiales básicos de esta construcción; pero el cristiano moderno, colocado en la actual coyuntura histórica, necesita una formación religiosa completa porque no puede desentenderse de la misión privilegiada que, al llamarla al hogar del Padre, le confió la Providencia: la de constituirse en apoyo espiritual de los de casa y luz y guía para los de fuera.

El pensamiento director de ENCICLOPEDIA DEL CATÓLICO, que la casa Editorial Seix y Barral, S. A. acaba de incorporar a la bibliografía de lengua española, parece haber tenido en cuenta esta realidad cuando ha hecho preceder a los dos volúmenes en que los temas se encuentran ordenados alfabéticamente, un extenso tomo que abarca, distribuidas de un modo orgánico, las materias principales que constituyen el fondo teológico, moral, histórico y funcional del catolicismo. Porque a la información, que incumbe propiamente al diccionario, era necesario que se adelantara un amplio texto formativo en el que el católico encontrara metódicamente expuestas las bases de su fe y el desarrollo y vida de su Iglesia, y el no creyente la información necesaria para llegar a una comprensión precisa y objetiva del contenido del catolicismo. “Enciclopedia del católico” — leemos en el prólogo de la edición española —, aspira a ser una obra de sólida erudición al servicio de quienes militan en el catolicismo, y dada su índole documental e informativa, de suma utilidad para toda clase de lectores.” Ello nos indica las dos facetas principales de este vasto conjunto de información religiosa: la dirigida a precisar y enriquecer el bagaje cultural del lector católico y la que apunta a documentar al indiferente y aun al mismo adversario, con una difusa pero esperanzadora perspectiva de que la objetividad e imparcialidad que

campean en toda la obra puedan acaso repararle la luz y constituir el golpe de gracia que abra sus ojos a la verdad.

Ambos objetivos requerían una seriedad y una honradez científica intachables que junto con la riqueza de información constituyen los ejes en torno a los cuales gravita todo el texto. Los nombres de monseñor Giustino Boson y de una serie de destacados profesores de ciencia eclesiástica, entre los cuales figura el sabio historiador del cristianismo monseñor Agostino Saba, así como el del doctor Cipriano Montserrat, director de la versión española, constituyen una sólida garantía de la seriedad y el rigor científico con que se ha llevado a cabo su elaboración y adaptación.

El conjunto, como hemos apuntado, se encuentra distribuido en tres volúmenes, el primero de los cuales constituye un documentado y orientador resumen del contenido de la religión católica y los dos restantes un diccionario por orden alfabético de los temas principales relativos a nuestra religión o directamente relacionados con ella. Abre la primera sección un breve pero enjundioso tratado sobre los Libros Sagrados en el que el lector hallará, no sólo una noticia completa acerca de su valor religioso, histórico y literario, sino también unas ideas precisas y seguras para su debida interpretación. A través de este estudio, el católico puede comprender dentro de qué límites ha de moverse en el campo de la hermenéutica sagrada, y el no confesional puede apreciar hasta qué punto la Iglesia abre paso franco a la objetividad científica salvaguardando el tesoro de la revelación del cual ha sido constituida depositaria. La sección encomendada a monseñor Agostino Saba constituye un pequeño y admirable tratado de historia del cristianismo, en el que el ilustre profesor de la Biblioteca Ambrosiana de Milán ha acertado a condensar una rica información en unas páginas de diáfana y agradable lectura.

Pero el cristianismo — como escribe a continuación el profesor Leone Boyard — se ha asomado a la Historia como una respuesta al problema de las relaciones entre Dios y el hombre, y es por encima de todo una religión cuya expresión auténtica, arrancando de la tradición apostólica hasta nuestros días, es el catolicismo romano. Una vez expuesta su historia, procedía acometer la explicación de su contenido teológico y moral, finalidad lograda con claridad de

ideas y precisión de lenguaje por los profesores Leone Boyard y Efreem Davanzo, respectivamente. El renacimiento litúrgico moderno que arranca del *motu proprio* de Pio X, ha devuelto a la liturgia un lugar destacado en la vida cristiana de nuestro tiempo, y el documentado estudio del profesor Giustino Boson cumple admirablemente la misión de informar al lector sobre temas tan fundamentales como los ritos y ceremonias de la Iglesia, el año eclesiástico, la liturgia romana de la misa y de los sacramentos, el breviario y la oración canónica, los ritos católicos no romanos, etc. Finalmente, en una sección titulada “El catolicismo en el mundo”, los profesores Giulio Mandelli y Giovanni Tragella exponen la organización de la Iglesia y su proyección sobre el mundo actual a través de sus órdenes y congregaciones religiosas, de su intensa acción social, de su incansable actividad misionera para conducir a todas las gentes a la *civitas christiana* que ha de reunir a todos los hombres bajo una suprema y única ciudadanía en la comunión de una misma fe y de una perfecta caridad.

Los dos volúmenes que siguen forman propiamente el diccionario, a lo largo del cual los temas fundamentales del catolicismo o relacionados con él, se ordenan alfabéticamente. La versión española ha interpolado entre ellos, en su lugar correspondiente en la alfabetización, otros tantos conceptos de interés para el catolicismo en España y en los países de lengua española. Su conjunto constituye un repertorio completísimo de breves artículos sobre teología, moral, ritos, historia y organización eclesiástica, hagiografía, biografía, etc., cuya consulta, imprescindible para el lector corriente, puede ser también un valioso auxiliar de la memoria para el versado en ciencia eclesiástica.

En resumen: “Enciclopedia del católico” es una obra imprescindible en toda biblioteca del hombre culto, condenado por la misma especialización científica que impone nuestra época a una imprecisión de ideas en los temas que quedan fuera del marco de su actividad profesional, y un completo bagaje de cultura religiosa para el espíritu cristiano que le ayudará a comprender, amar y defender su tesoro espiritual.

Para ilustrar este vasto conjunto de conocimientos religiosos, los autores y editores disponían del inmenso caudal de la tradición artística del cristianismo, que equivale a decir de las tres cuartas partes del contenido de la Historia del Arte, y lo han utilizado con gran acierto y profusión. Los tres volúmenes constituyen un verdadero goce estético para el cristiano sensible a las grandes realizaciones artísticas que inspiró su religión, y ofrecen además un interés documental que coopera eficazmente al propósito instructivo de la obra.

E. BAGUÉ

LIBROS RECIBIDOS

El Càntic Nou, Poemes religiosos, por el Rvdo. Dr. Carles Cardó, Pbro. Ediciones Ariel, Barcelona, 1951.

El verdadero Rostro de los Santos, por W. Schamoni. Ediciones Ariel, Barcelona, 1951.

Instituciones de Derecho Romano, por el Dr. J. Iglesias, Catedrático de Derecho Romano, de la Universidad de Barcelona. Ediciones Ariel, S. L., Barcelona, 1951.

El mundo de San Pablo, por Josef Holzner. Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1951.

El divino Maestro, su pedagogía y su doctrina, libro para maestros y catequistas, por el Dr. Ramón T. Manso Pérez, Pbro., Luis-Gil, Librero-Editor, Barcelona 1952.

Le problème de l'évidence de la religion, por Louis Creus Vidal, Barcelona, 1951.

A la sombra del Icono, por Adro Xavier, Sociedad. de Educación, Atenas, S. A. Madrid, 1951.

Antonio Aparisi y Guijarro, Antología, preparada por Francisco Elías. Ed. Tradicionalista, Madrid, 1951.

DE LA QUINCENA RELIGIOSA

LA ESTANCIA DEL P. LOMBARDI EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA

El P. Lombardi, jesuita italiano, famoso por la Cruzada de la Bondad, que ha predicado en Italia y diversos lugares de Europa, ha realizado últimamente como mensajero de la misma Cruzada, una gira por los países americanos. Noticias llegadas a Europa, de Venezuela, Ecuador y Cuba, se hacen eco de la entusiasta acogida, que es de esperar abra surcos de positivas realizaciones, que en dichos países se ha dispensado a la presencia y a la palabra del P. Lombardi.

En Venezuela ha repetido el Padre Lombardi incansable: «Vuestro país es uno de los más ricos del mundo, mas debéis informarlo del espíritu de Jesús».

«En el Ecuador, dice «L'Osservatore Romano», las condiciones sociales son muy diversas, y las masas de los indios viven en forma muchas veces primitiva. Por dicha razón, el P. Lombardi ha encontrado allí un campo particularmente deseoso de la palabra de Jesús, que quiere justicia social para todos los hijos de Dios, y las fuertes expresiones de su predicación, retransmitidas y multiplicadas por un gran número de estaciones de radio, han llevado verdadero consuelo a muchas habitaciones casi inhumanas, desde las montañas, hasta los confines del mar. El laicismo imperante en las escuelas ecuatorianas y el divorcio por clamado por las leyes, contra la conciencia católica de la inmensa mayoría del pueblo, ha ocasionado enérgicas reclamaciones por parte del orador».

En Cuba el primer Congreso Eucarístico de la Diócesis de Matanzas, ha dado pie al P. Lombardi para pronunciar tres grandes discursos sobre el amor cristiano y la necesidad de construir un mundo nuevo, en el espíritu de Cristo. Los discursos se continuaron en la Habana, con la participación y la presencia del Emmo. Cardenal Arteaga.

RADIOMENSAJE DEL CARDENAL PIAZZA A LOS PRÓFUGOS Y EMIGRANTES

Con ocasión de las Navidades, el cardenal Adeodato Juan Piazza, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, de la que depende la oficina de emigración del Vaticano, ha dirigido un mensaje a los prófugos y emigrantes de todos los países.

El cardenal Piazza exalta el significado de la fiesta de Navidad, «esa fiesta que despierta en el corazón de todos, hasta de los más distridos, hasta de los más endurecidos una necesidad de oración, una ansia de bondad, un rayo de fe y de serenidad, un susurro de conmoción», y, añade:

«Es la fiesta de los retornos. Del retorno nostálgico a la edad in-

cente; del retorno apresurado a la patria y al hogar doméstico; acaso del retorno arrepentido a la casa del Padre. En torno al ingenuo pesebre o junto al árbol que chisporrea, centelleante de luz, guardan tregua las pasiones humanas, se adormece o se transfigura el dolor, se detienen las mil inquietudes de la dura vida cotidiana y el corazón se abre al gozo y a la paz».

«Mi pensamiento vuela a vosotros hijos lejanos a quienes la necesidad o la persecución han obligado a abandonar la patria, la casa y, a veces, la misma familia: bienes que algunos de vosotros, tal vez, no volveréis a encontrar más en este mundo. Deseo que os llegue en esta querida fiesta navideña mi augurio, mi bendición, mi plegaria. Y como el pastor supremo de la Cristiandad, el Papa, me ha confiado el grave, pero agradable encargo de cuidar a través de los diversos organismos centrales y locales de vuestra asistencia moral y religiosa, deseo que en mis palabras y en mis votos sintáis el eco de su voz augusta y el reflejo de la especialísima predilección que él alimenta hacia vosotros, emigrantes y desterrados de todos los países».

No porque la fiesta de Navidad se niegue a los prófugos y emigrantes, deja por eso de ser también su fiesta. «Hoy más que nunca, dice el cardenal Piazza en su mensaje, somos todos hermanos. La Navidad es también vuestra fiesta. Hasta me atrevería a decir que es de modo especial vuestra fiesta».

La contemplación del Niño Jesús en el pesebre, aquel niño de Dios, que ya antes de nacer, supo con la Santísima Virgen María y S. José de la amargura de vagar de puerta en puerta en busca de hospitalidad y que poco después tiene que huir a tierras extrañas, para librarse de la persecución, ha de confortar a los que se hallan lejos de sus tierras, en sus privaciones y en su aislamiento, y ha de sostener siempre su fe y su esperanza.

DOS OBISPOS ALEMANES Y LA PAZ

«La humanidad se encuentra en estos momentos en una tragedia inaudita. Por un lado la ansia general y dominante de una ordenación pacífica del mundo. Por otro lado, una ciega indiferencia por no decir recusación de Aquel, que es el único promotor, mantenedor conservador de la paz, y que es ansiado por la Humanidad con todas las fibras de su corazón. «Estas palabras son fragmento del mensaje de Navidad dirigido a sus diocesanos por el obispo de Passau, monseñor Simón Conrado Landersdorfer, y, resultan, como es de ver, claro reflejo de las de Su Santidad o en el mensaje radiado a todo el mundo con la misma ocasión.

Lo mismo cabe aplicar al men-

saje pronunciado por el Arzobispo de Padeborn, monseñor Lorenz Jager, con idéntico motivo. «Ojalá, dice el arzobispo de Padeborn, que el mundo entero, con todo su miedo, su angustia y enemistades, comprendiera que todas las conferencias y todos los esfuerzos humanos solos no pueden traer la paz a los hombres, y, en consecuencia, que dejaran la entrada a Cristo en las conferencias y parlamentos.»

La contemplación del mal en el prójimo, engendra en el alma de todo el que se halla provisto de sentimientos cristianos, un sincero deseo de dar con la medicina adecuada. Cierto. Nada, sin embargo, como haber sentido el dolor en la propia carne, para que el enfermo experimente un escalofrío de terror, cuando sabe que los presuntos médicos se empeñan recalcitrantes en el uso de terapéuticos, con sabor y efectos de veneno. Los católicos alemanes saben del dolor y saben, para su desgracia, de los malignos resultados que dan los falsos remedios. Sin duda para ello, se nos antoja que las palabras de sus pastores, al tratar del tema de la paz, se hallan dotadas de una especial vibración, que ha de hacer reflexionar a muchos, sobre el sentido y la trascendencia del último mensaje de Navidad del Sumo Pontífice.

Añade el obispo de Passau: «Para el cristiano creyente es la Navidad la fiesta de la paz, pero el mundo ha vuelto a vaciar este pensamiento y desposeerlo de su sentido. Para él, el secreto de la Navidad se ha convertido hace tiempo en un cuento o en un mito. Se quiere «secularizar» la Navidad. Para estos hombres, lo que nosotros llamamos gozo de Navidad, gozo agradecido y reconocimiento de la voluntad pacífica de Dios, no es más que la expresión sentimental de una ansia difusa de paz. Falta el núcleo, la creencia en el hecho de que Dios se ha hecho realmente hombre para traernos la paz. Sin esta fe, no hay para los hombres paz verdadera, ni Navidad, pero tampoco hay Pascua de Pentecostés.»

CONGRESO DE LOS ESCRITORES CATÓLICOS DE LA INDIA

Inmediatamente después de Navidad, se ha abierto en Tuticorin el primer Congreso de los escritores católicos de la India, en el cual participan todos los escritores católicos de la India meridional y de Ceylán. El Congreso ha sido organizado por la Sociedad de Literatura Tamil y su tema es: «El acercamiento de las clases cultas». El discurso inaugural ha corrido a cargo del doctor Mariadas Ruthnaswamy, autor de apreciados trabajos, como *India from the Dawn*. La sociedad organizadora del Congreso, que tiene por director el sacerdote Javier S. Thani Nayagam se dedica al apostolado de la prensa, y se prepo-

ACTUALIDAD

ne colocar a disposición de los indios no católicos, las versiones en Tamil de las mejores obras católicas. El susodicho director de la sociedad trabaja actualmente en la traducción de las Confesiones de San Agustín.

DEL CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE BARCELONA

Sobre la construcción de viviendas para remediar el problema existente en la ciudad.

Desde estas mismas columnas dimos cuenta, tiempo atrás, de la exhortación pastoral dirigida por el Sr. Obispo de Barcelona a sus diócesanos, relativa al problema de la vivienda. Como fruto práctico del Congreso Eucarístico que ha de celebrarse en Barcelona, proponía el prelado la construcción de viviendas económicas, a la cual podrían cooperar las gentes adineradas con donativos de 100.000 ptas. El ejemplo dado por el pastor de la diócesis, que entregaba el primero su donativo, con tal fin, ha encontrado eco en los medios de la ciudad condal. Y así puede considerarse abierta a dicho proyecto, la primera de las vías necesarias para su conducción a término.

En un reciente comunicado, ex-

plica el Dr. Modrego y Casaus, que para la mejor realización de esas funciones administrativas y técnicas, «será nombrado un Patronato o Consejo de barceloneses, de la máxima solvencia moral, económica y técnica, la cual actuará siempre bajo la mirada y la autoridad de la Iglesia, para que la institución «Viviendas del Congreso Eucarístico», lleve siempre el sello de nuestra religión y sea testimonio perenne, no sólo del profundo sentido social de Barcelona, sino de la caridad de los católicos barceloneses, enforvorizada y encendida al Sol de la Eucaristía. Y hecha más fuerte por la influencia del Sacramento que es «vinculum caritatis».

El prelado expresa su gratitud a todos los que han acogido con simpatía la idea y a los que están dispuestos a acogerla con generosidad. Y dice: «Una vez más queridos barceloneses habéis demostrado vuestra exquisita sensibilidad y vuestro sólido sentido católico, al participar de nuestro vivísimo anhelo por la construcción de viviendas, anhelo que es tan inmenso como el dolor que sentimos al pensar en las miserables habitaciones de nuestros más queridos hijos. La sin igual manifestación de fe católica de que Barcelona va a ser principal protagonista, en torno al Sacramento del Amor, en los días del Congreso Eu-

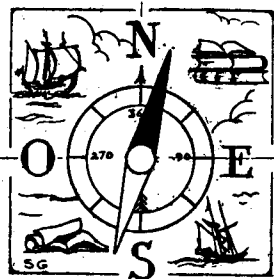
carístico Internacional, obliga a mucho, entre otras cosas, a acabar de una vez con las barracas, tugurios y hacinamientos de personas en pisos realquilados. Allí otros pueblos que, pudiendo, no se deciden a resolver este problema que tienen planteado con más gravedad todavía; nosotros los españoles, los barceloneses, si hemos de ostentar con verdad el título de católicos de que blasonamos, hemos de sentir en el fondo de nuestras conciencias el grito del deber de resolverlo en su totalidad y en el plazo más breve posible».

EL PAPA HA DE NOMBRAR AL GOBERNADOR PARA UN JERUSALÉN INTERNACIONALIZADO

Un alto representante de la Liga árabe ha propuesto que las Naciones Unidas, pidan a Su Santidad Pío XII que nombre un gobernador para un Jerusalén internacionalizado.

Hizo esta declaración el secretario general de la Liga Árabe, Ahmed Shukiary, quien dijo que, en vista de la tensión mundial existente, lo mejor sería que el nombramiento lo hiciera la más alta jerarquía de la Iglesia Católica, a petición del Secretario General de las Naciones Unidas.

HIMMANUEL-HEL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Dólares para Hungría. - Las predicciones de Acheson. - Mensaje del Jefe del Estado español. - La muerte de Litvinov. - ¿Qué pretende Benjamín Cohen? - LA AYUDA NORTEAMERICANA A ESPAÑA. - La sombra de Baruch. - La candidatura de Eisenhower. - ¿Qué pasa en Norteamérica?

Del 26 al 31 de diciembre

DÓLARES PARA HUNGRÍA

El año termina con un suceso sensacional. Mientras en Corea las negociaciones de armisticio han llegado a un punto muerto, y Churchill atraviesa el Atlántico para celebrar unas conversaciones con Truman, que se anuncian como trascendentales para el futuro del mundo; en Europa tras el llamado telón de acero, se formaliza un acuerdo entre los representantes norteamericanos y los gobernantes de Hungría, para rescatar a los cuatro aviadores que, después de haber sobrevolado el territorio húngaro, fueron obligados a aterrizar por la caza soviética, para ser juzgados y condenados a tres meses de cárcel o al pago de una fuerte multa.

Norteamérica, la poderosa Norteamérica, se ha inclinado ante el

ofrecimiento del tribunal comunista y satisfecho el importe del rescate. «El Departamento de Estado —escribe un corresponsal— acaba de sorprender a la opinión pública, a los miembros en vacaciones del Parlamento y, si mucho se me apura, hasta al propio Gobierno, al acceder a la entrega de los ciento veinte mil dólares que los tribunales comunistas de Hungría habían estipulado como precio del rescate de los cuatro aviadores secuestrados tras el «telón de acero».

El senador demócrata, George Smathers, ha dicho que «esta decisión representa un trágico error, pues el precedente puede animar a todos los otros países comunistas a seguir semejante ejemplo»; y el senador republicano, Mike Mansfield, se ha limitado a subrayar: «Es realmente triste que este país no tenga poder suficiente para librarse de este chantaje».

El extraño proceder de Was-

hington, contrasta con las graves penas con que se amenaza a los chinos residentes en los EE.UU., si, doblegándose ante el peligro que se cierne sobre sus familiares residentes en China, ponen en manos de las organizaciones secretas comunistas en Norteamérica, las cuantiosas sumas de dólares que se les reclaman.

¿Por qué han de existir dos medidas? ¿Es que la entrega de dólares a los dirigentes comunistas es menos vituperable cuando lo realiza oficialmente el Departamento de Estado?

Mal acaba el año 1951 para los Estados Unidos. Lo ocurrido con Hungría demuestra hasta donde llega la falta de heroísmo y de sacrificio. Y con estas terribles fallas, de muy poco servirán todos los ejércitos y todas las armas atómicas. No es, ciertamente, éste el mejor camino para conseguir la verdadera paz.

LAS PREDICCIONES DE ACHESON

Después de tan grave incidente suenan a hueco las predicciones del secretario de Estado, Dean Acheson, asegurando que en 1952 el «mundo libre» ganará fuerza en beneficio de la causa de la paz, ya que Norteamérica «está mejor que hace un año».

Conviene tener presente que Acheson dijo las palabras en el transcurso de un discurso pronunciado en la cena anual de «excombatientes judíos»; los cuales, por cierto, han concedido a Acheson la medalla del mérito en oro por sus esfuerzos «para contener al comunismo y construir un mundo pacífico».

También el secretario de Estado hizo en el mismo acto otras declaraciones interesantes:

1) «Durante el año que termina el mundo libre ganó en fuerza y marchó hacia una mayor unidad».

2) «El pueblo norteamericano ha sido el dirigente de la revolución de la gente común durante siglo y medio».

3) «En todo el mundo donde el pueblo está oprimido, donde el pueblo sueña con la libertad y oportunidades, se siente la inspiración de la idea norteamericana».

4) «Debemos estar en guardia contra exceso de celo que estorbe los intereses nacionales en 1952, año electoral».

5) «1952 puede ser el año de una decisión histórica para Europa, el año que Europa puede entrar en una nueva era».

Las palabras de Acheson, avaladas por el lugar y circunstancias en que fueron pronunciadas, son altamente significativas. Especialmente por el papel que atribuye a los Estados Unidos en el período revolucionario contemporáneo; sin olvidar su alusión a los pueblos oprimidos y a la unidad del mundo. Pero lo que llama más la atención, son sus vaticinios sobre el año de 1952: «año de una decisión histórica para Europa». ¿Anuncia, tal vez, el señor Acheson el comienzo de la guerra?

Del 1.º al 5 de enero

MENSAJE DEL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL

Con motivo del año nuevo, el Jefe del Estado español ha dirigido un mensaje a los españoles, al que pertenecen los siguientes párrafos:

«La oposición que se ha hecho a nuestro régimen durante los pasados años, bajo las instigaciones de Moscú y la colaboración hipócrita de la masonería atea, las circunstancias que todavía se oponen a nuestros pasos en el exterior, no son hijas de una coincidencia fortuita, tienen su explicación clara en las singularidades de nuestra historia y en el sentido católico que inspira nuestro Movimiento. De otra manera no hubieran alcanzado el volumen y la densidad que tuvieron y que interiormente todavía conservan».

«El mundo empieza ahora a apercibirse del vacío espiritual que nosotros señalamos con quince años de adelanto; pero la situación no deja lugar a equívocos: o nos convertimos en actores y dirigimos y encauzamos la transformación que la grave situación político social del mundo demanda, o pereceríamos arrollados inexorablemente por la fuerza de los acontecimientos, con el naufragio de todo bien material y de los más altos valores del espíritu».

«Ni desde el interior ni desde fuera de España, pueden esperarse de nosotros vacilaciones ni fórmulas de compromiso; nuestro Movimiento encarna una voluntad segura que ya se ha probado en el terreno de la lucha y del sacrificio y que no habrá de quebrantarse frente a ninguna clase de hostilidades desalmada o capciosa».

«Si realmente se quiere salvar a Europa, lo más urgente e inmediato hubiera sido y es el asegurar la supervivencia de sus reductos naturales».

«Yo reconozco que en la hora actual la geografía nos aconsejaría en Europa convivencias más íntimas, pero éstas nunca serían posibles, si otros mantienen las reservas de predominio y persiste en las relaciones ese espíritu de rivalidad que ha sido y sigue siendo la clave de las relaciones de Europa».

LA MUERTE DE LITVINOV

Ha muerto en la Unión Soviética —de muerte natural, según tiene interés en subrayar el diario moscovita «Pravda»— el que fué comisario de Asuntos Exteriores de la Rusia comunista, el judío Meer Henoc Mowschev Wallach, más conocido con los nombres de Máximo Litvinov. El papel representado por Litvinov en la política soviética, coincide, especialmente, con un período interesantísimo del régimen de Stalin. El comprendido entre los años 1934 y 1945.

En 1934, Litvinov llega a Washington a instancias de Roosevelt y firma unos acuerdos que suponen el reconocimiento por los Estados Unidos del régimen bolchevique. En aquel instante preciso queda sellada la alianza de hecho entre Stalin y el presidente norteamericano. En 1945, la muerte de Roosevelt pone en entredicho la política exterior del Kremlin, iniciándose desde entonces la tirantez entre la Unión Soviética y las democracias occidentales, que constituye la cuestión política crucial de la situación política en esta postguerra.

Pero Litvinov no preside desde su comisariado todo ese trascendental período. La actitud de Francia y Gran Bretaña respecto a la Alemania de Hitler, ponen un contrapunto inesperado a la política de Stalin, y éste trata de evitar el peligro que supone la Alemania anticomunista, sellando un pacto de no agresión con el III Reich. Litvinov es sacrificado. Se inicia en Rusia la persecución contra los enemigos de Stalin, en la cual caen mu-

chos amigos del ex comisario, y sobreviene la catástrofe de la guerra mundial.

Roosevelt acude en auxilio de la Unión Soviética, cuando esta potencia es invadida por el Ejército alemán, y Litvinov vuelve a la superficie para canalizar, desde Washington, la ayuda de Norteamérica.

Después vuelve al retiro del que no saldrá si no es para ser llevado a la tumba. ¿Qué representó exactamente Litvinov en la URSS? Un comentarista ha escrito: «Si Litvinov ha muerto sin depuración y aún se le rinden unos honores póstumos tibios, quizá se deba ello a la existencia en los cofres fuertes de cierta entidad de Washington de unas memorias del excomisario en las que muchas cosas de la inhumana y turbia política del Kremlin tienen expresión concreta» (1).

¿Quién posee estas memorias? ¿Se publicarán algún día?

¿QUÉ PRETENDE BENJAMÍN COHEN?

El delegado de los Estados Unidos, Benjamín Cohen, ha hecho constar ante la Asamblea general de la ONU lo siguiente:

«Tenemos que esperar y pedir que el armisticio se logre pronto en Corea. El armisticio no sólo pondrá fin a los sufrimientos y derramamiento de sangre, sino que señalaría la primera vez en la historia que un agresor se ha visto obligado a abandonar la agresión por una acción conjunta de un organismo internacional dedicado a defender el principio de la paz y seguridad internacionales».

¿A qué viene esta precisión del señor Cohen? Si el delegado norteamericano tuviera interés en hacer fracasar las negociaciones de Pumanjón, creemos que no habría buscado mejor medio que la declaración pública que acaba de formular ante las Naciones Unidas. Sus palabras, parecen más una intimidación o provocación, que una colaboración decidida a lograr el armisticio; y como no es la primera vez que se lanzan a la Unión Soviética frases provocativas, sería tal vez ocasión de preguntarse si los Estados Unidos buscan formalmente la guerra, y si su deseo de solucionar el conflicto de Corea es del todo sincero o quieren mantener indefinidamente la tensión en Asia, en beneficio de ciertos intereses muy difíciles de precisar.

Pero, la URSS continúa manobrando con sobrada astucia, y Stalin, en los comienzos del nuevo año ha dirigido un mensaje al Japón, expersándole su simpatía por su «situación desgraciada bajo la ocupación extranjera», para terminar afirmando la seguridad de que «el pueblo japonés conseguiría auto-rehabilitarse e independizarse, como lo hizo el pueblo soviético».

La invitación de Stalin puede hallar eco en ciertos círculos y estamentos nipones, que acogerán con agrado la referencia del dictador del Kremlin contra la potencia que

1) *La Vanguardia Española*, 3 de enero de 1952.

ACTUALIDAD

derrotó al Japón en la pasada guerra. La URSS sabe a dónde va y busca lo que quiere. Los Estados Unidos también lo deberían saber, pero sus gobernantes, en general, no lo buscan ni lo desean. El testimonio de Forrestal es, en este punto, altamente aleccionador. ¡Qué lastimoso sería que Norteamérica se hubiese convertido en una caja de resonancia y en un instrumento de intereses extraños y opuestos, a menudo, a los suyos propios y a sus convicciones legítimas y patrióticas!

LA AYUDA NORTEAMERICANA A ESPAÑA

Una noticia de París, publicada en la prensa diaria española, informa que «poco después de su llegada a París, el representante en Europa de la Agencia de Seguridad Mutua de los Estados Unidos, Paul Porter, declaró que las conversaciones respecto a la ayuda a España comenzarán muy pronto y quedarán terminadas, probablemente, dentro de un plazo de diez días, contados desde el momento en que aquéllas se inicien».

Otra noticia, fechada igualmente en la capital francesa, dice que el mismo Porter, en el curso de un banquete celebrado en el Club Americano de París, aseguró que el hecho «de que prestemos ayuda a España, significa que puede constituir ayuda al mundo libre, y está en nuestro propio interés el que fortalezcamos económicamente a España».

En Hoboken (Nueva Jersey), el jefe de la misión de estudios de la Administración de Cooperación Económica, Sidney Sufrin, ha manifestado que el apoyo de los españoles a la política exterior norteamericana «será de máxima importancia para aportar toda ayuda al Gobierno de Madrid» España—agregó— «está económicamente limpiando su casa, pero solamente el tiempo dirá cuánto tardará».

El diputado demócrata Alberto Thomas, se ha referido, en Washington, al Ejército español con estas palabras: «Los soldados españoles son duros y fuertes», precisando, a continuación, «que los Estados Unidos van a España para equipar sus fuerzas defensivas adecuadamente».

Del 6 al 10 de enero

LA SOMBRA DE BVRUCH

Winston Churchill ha llegado a Nueva York a bordo del «Queen Mary». En la conferencia de Prensa celebrada poco después, el jefe del gobierno británico advirtió que de sus conversaciones con Truman no cabe esperar «un conjunto de conclusiones decisivas y sensacionales». La finalidad principal de su viaje a Norteamérica, dijo, era la de ver de nuevo a los amigos y viejos camaradas de los tiempos de guerra.

«Los periodistas preguntaron a Churchill si creía que una conferencia tripartita entre Rusia, Estados Unidos y Gran Bretaña sería una ayuda para la paz. «Todo depende—respondió—de la preparación y de los acontecimientos que llevasen a ella. Sería satisfactoria si pudiese arreglar nuestras diferencias con el fácil y amistoso espíritu con que trabajamos en la guerra». Sobre la proximidad de una guerra con la URSS, puntualizó: «No creo que estemos ahora en peligro mayor que cuando lo del puente aéreo de Berlín».

¿Qué darán de sí las próximas conversaciones entre Truman y Churchill? Por las manifestaciones, que reproducimos, del primer ministro inglés, parece que se trata de restar importancia y trascendencia a la conferencia; lo cual podría indicarnos de antemano que no sabremos con exactitud los temas de fondo que habrán tratado ambos estadistas. En cuanto a lo que dice Churchill sobre el objetivo de su viaje, «ver de nuevo a los amigos», un corresponsal en Nueva York acaba de comunicar que desde Washington, Churchill se trasladará a Nueva York, «donde debe cenar con su viejo e íntimo amigo Baruch». ¿Se acuerdan ustedes de nuestra última alusión a este personaje misterioso de la política norteamericana?

¡Siempre la sombra de Baruch proyectada sobre las grandes decisiones políticas tomadas por la Casa Blanca! ¡Siempre la sombra de Baruch detrás de la figura «inglesa cien por cien» del señor Churchill!

LA CANDIDATURA DE EISENHOWER

El general Eisenhower ha salido de su intigrante mutismo sobre su presentación en las próximas elecciones presidenciales, y ha leído

una declaración en la que especifica: «El anuncio del senador Lodge... dió una exacta idea de mis intenciones y de mi voto republicano». Ahora bien, como el senador aludido afirmó que «Eisenhower se presentará como candidato republicano hasta el fin», parece cierto que el general está dispuesto a acudir a la lucha para lograr que el partido republicano le presente como «su» candidato a la presidencia de la República.

Lo curioso del caso es que los más acérrimos partidarios de Eisenhower como «candidato republicano» son los órganos periodísticos que se distinguieron por su apoyo al demócrata Roosevelt. «Uno—escribe un corresponsal en Washington— es el «New York Times», otro el «Washington Post», conectados ambos por la secta a que pertenecen sus propietarios. El tercero es el «Sun Times» de Chicago, el diario que tras perder doce millones de dólares, comienza ahora a levantar la cabeza y cuyo propietario, Marshall Field, además de pertenecer a la misma secta que los otros dos, ha sido durante la guerra el financiador de un diario vespertino procomunista y revolucionario llamado «P. M.».

¿Por qué ese interés de la «secta» en apoyar a Eisenhower? ¿Qué plan se fragua detrás de su candidatura? Pero, ¿de qué secta se trata? ¿Nos lo podría precisar el corresponsal señor Augusto Assia?

¿QUÉ PASA EN NORTEAMÉRICA?

En el momento de cerrar la presente Quincena nos llegan dos informaciones de interés: una, relativa al término de las conversaciones oficiales entre Truman y Churchill; otra, sobre el mensaje del presidente norteamericano a las Cámaras relativo «al estado de la Unión». En la próxima Quincena, Dios mediante, trataremos más ampliamente de ambos acontecimientos, pero no podemos menos de recoger desde ahora una importante manifestación contenida en el mensaje de referencia. Dice el señor Truman:

«Queda un hecho amargo y es que la Unión Soviética está aumentando su poderío armado. Todavía sigue produciendo más aviones de guerra que las naciones libres».

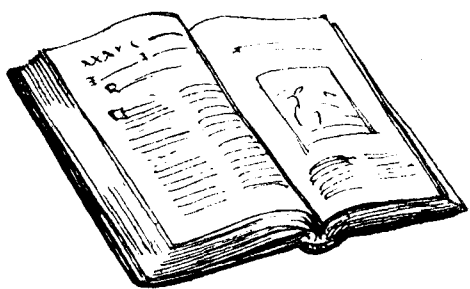
¿Es cierta esta afirmación? ¿Qué representa, entonces, el rearme de los Estados Unidos y de las demás naciones llamadas «libres»? ¿Qué pasa en Norteamérica?

SIEHAR YASHUB

CON CENSURA ECLESIASTICA

AL FINAL DEL AÑO 1952
NUESTROS SUSCRIPTORES
TENDRÁN:

UN INAPRECIABLE DOCUMENTO
sobre el XXXV CONGRESO
EUCARISTICO,

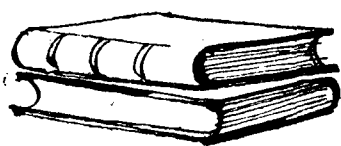


EL TOMO

de **CRISTIANDAD**

(con dos magníficos números
extraordinarios ilustrados);

EL VOLUMEN DE NUESTRO ANEXO con los
más importantes DOCUMENTOS
PONTIFICIOS de 1952, de bella y
cuidada edición.



PRECIO conjunto de suscripción para 1952 150 pts.

PRECIO reducido (a solicitar especial y justificadamente). 100 pts.

ELECTRICIDAD

BROTO

INSTALACIONES GENERALES
APARATOS ELECTRODOMESTICOS
LAMPARAS BRONCE Y CRISTAL
MATERIAL ELECTRICO, ETC. ETC.

EXPOSICION Y VENTA:
Consejo de Ciento, 325
Teléfono 21 57 50

OFICINA TECNICA:
Balmes, 135
Tel. 27 18 86

SERVICIO REPARACIONES:
Consejo de Ciento, 327 pasaje
Teléfono 21 57 50

S. A. T. E. R.
S. A.
Tejidos Enrique Rocamora

★
Novedades para Señora

★
Cruz, 64
Teléfono 2123

SABADELL

SALA Y BADRINAS, S. A.

FABRICA EN TARRASA

DIPUTACION, 247
Teléfono 21 41 84

BARCELONA

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA

Aymerich y Amat



Almacén y Despacho:
Alcázar de Toledo, 50

Teléfono 2344

TARRASA

Juan Payás

INDUSTRIA MECANICA

Especialización exclusiva: Husos, Aros y Cilindros rayados para la Industria Textil.-Tipo de huso nacional patentado.

Fundición, Talleres y Oficinas:
Carretera Sampedor (Travesía)

Teléfono 1052

MANRESA